

LA CONQUISTA DEL ESTADO

25 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Seis meses.	España, África española, Portugal y América hispana.	6,50 ptas.
		Extranjero. 10 »
Un año.	España, África española, Portugal y América hispana.	12 »
		Extranjero. 18 »

Suscriptores protectores: un año, 50 ptas.

Redacción y Administración:
Avenida Eduardo Dato, 7

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

Madrid, 9 de mayo de 1931

Director Fundador: RAMIRO LEDESMA RAMOS

Año I Núm. 9

ESPAÑA, HOY

CARTA AL COMANDANTE FRANCO

¡HAY QUE HACER LA REVOLUCIÓN!

La revolución que haremos

“La revolución no está hecha”, ha dicho usted, intrépido y magnífico comandante Franco, y luego lo ha repetido su superior el ministro de la Guerra, señor Azaña. En efecto, señores, y ésta es nuestra única esperanza. Pues esa revolución no hecha la haremos nosotros, los jóvenes, los nuevos revolucionarios, sin retroceder ante los fusiles burgueses del Gobierno liberal de la República. Por fortuna, decimos otra vez, la revolución está sin hacer. Hubiera sido cosa tristísima entregar a la vieja generación reaccionaria, hoy triunfadora, el coraje revolucionario de nuestro pueblo. Son caudillos viejos, de poltrona y de café, que desconocen los resortes de la gallardía española que hoy resurge. Hombres enfermizos, temblorosos, sin pulso ni sangre de disciplina guerrera. ¡Que no hagan ellos la Revolución! ¡No comprenden la hora joven, vinculados a la putrefacción demoliberal, sin entusiasmos para nada!

¿No cree usted esto mismo, comandante Franco?
¡Queremos que se nos utilice en una grande y genial tarea! Este es nuestro grito de jóvenes. El entusiasmo burgués y bobalicon por la libertad queda para los ateneístas bobos. No libertad frente a España, sino entrar gigantesco al servicio de España. Por eso en España es preciso y urgentísimo hacer una gran Revolución. Para dar salida y hallazgo a la genial tarea hispánica. Para encontrar nuestra voz universal. Para desalojar a esas mediocridades que hoy, como ayer, son dueñas de los mandos. Para disciplinar nuestra economía y evitar el hambre del pueblo.

¿Qué juventudes pueden formar en las filas de un movimiento revolucionario así? Todas aquellas que sepan despreciar los merengues republicanos y monárquicos y vibren tan sólo a impulsos de la grandeza nacional y de la justicia económica. Todos los que no cierren los ojos al disparar una pistola y estén dispuestos a dar su vida por la vida genial de España. Todos aquellos que no quieran abandonar los destinos hispanos a la repugnante y decisiva intervención del liberalismo burgués que hoy triunfa.

¡Pero sea inminente la Revolución! El movimiento republicano último ha destacado valores revolucionarios a quienes no debe conformar su estancia en las covachuelas. Hay que ir adelante, camaradas, e impedir que se desmoralicen los corajes.

Nuestras frases son claras y limpias, de rotunda expresión joven. Por eso esperamos y queremos que aparezcan ante los rostros como látigos. Entendemos el imperativo revolucionario como una suplantación de generaciones. Han fracasado los viejos y deben arrebatarlos los puestos directores.

No basta, no basta, viejos cucus, con la caída del Capeto. Pronto se verá cómo ese ha de ser, en todo caso, el episodio mínimo. No toleraremos el fraude ni dejaremos la trinchera hasta que España no entre en la vía revolucionaria que le pertenece. Los cobardes y medrosos, que se queden ahí, llamando a rebato a la Guardia civil contra las balas comunistas. No hay comunismo, señores. Nosotros, y ésta es nuestra máxima y formal promesa, combatiremos al comunismo cuando éste sea aquí realmente un peligro. Pero los combatiremos nosotros, no llamando a la Guardia civil, sino haciéndoles frente, como a traidores que son contra el espíritu sublime de la Patria. Pero hoy no hay peligro comunista, repetimos, y será inútil que los burgueses y los socialdemócratas de la Casa del Pueblo intenten ahogar el ímpetu revolucionario esgrimiendo la falsedad comunista.

¡Fidelidad a la juventud!

Hagan lo que hagan y quieran lo que quieran, hay que dejar paso a las juventudes. En sus artículos sobre España, insinúa Marx que las convulsiones revolucionarias del siglo XIX fracasaron y se desvirtuaron porque los viejos interceptaron las iniciativas de los jóvenes. Algo análogo se pretende que acontezca ahora, aun destacando de modo aparente los valores nuevos en media docena de altos cargos. ¡Pero qué jóvenes! (Porque fuera de Rodolfo Llopis, de Galarza y de algún otro de probadísima lealtad a los años mozos, invitamos a que se contemplen las figuras y los apellidos de los destacados: Ahí están el tontín Recaséns Siches y los hijos de los papás, señores Sánchez Guerra y Ossorio.)

Bien está la República, y a nadie se le ocurrirá, suponemos, intentar que encalle y que peligre. Pero urge convertirla en lo que es: realidad debe ser: cauce por donde derive, de modo eficaz, la ener-

gia revolucionaria y asegure o favorezca el cambio radicalísimo que debe efectuarse. La República, en sí y por sí, es pura ineficacia. Hemos dicho repetidas veces en este periódico que hace un siglo el concepto de República lo era todo. Su enunciación sola aludía a las palpitaciones más vivas del pueblo. Hoy no significa nada, y no pasarán muchos meses sin que se den cuenta de ello las gentes.

Por eso sería fatal que nuestro pueblo, cuando apuntan por el horizonte los clarinazos que anuncian sus deberes para con el mundo en este siglo, se entregase definitivamente a festejar el triunfo bobo de los viejos santones republicanos. No. Con el mismo coraje que lanzó por la borda a la Monarquía debe hoy vigilar su propio destino, oponiéndose a que se lo esquinen y falsee.

Ahora veremos la autenticidad revolucionaria de las juventudes. Nosotros no tenemos fe sino en núcleos pequeños y audaces, que, eso



FRANCO EN COMPAÑÍA DE DOS CAMARADAS REVOLUCIONARIOS

sí, prestarán todo su empuje al movimiento. Y nuestras falanges de combate, creadas con dificultad en dos meses debatiéndonos contra las calumnias del vil señoritismo de izquierdas, están ahí dispuestas a entrar en fuego para defender el hervor revolucionario.

La República llegó sin lucha. Eso, que se proclama por ahí como la máxima virtud de la ciudadanía, ha dejado inéditos, por fortuna, los episodios revolucionarios que ahora deben iniciarse.

No hay que desaprovechar la gran suerte de que coincidan nuestros años jóvenes con la necesidad revolucionaria de la Patria. Las juventudes fieles al movimiento tienen que reconocer los supremos imperativos de nuestro pueblo. Otra cosa supondría una deserción cobarde. ¡Paso a los jóvenes quiere decir paso al combate, al heroísmo y al sacrificio de guerra!

¿No es así, comandante Franco?

La ruta imperial

Nuestro resurgimiento consistirá en saber descubrir nuevas ambiciones. Ya se inicia en España una poderosísima apetencia de imperio, representada por el afán de equiparse en un orden hispánico que seccione y supere la leve mirada regional. De ahí que cuanto acontezca en relación a Cataluña signifique para nosotros una especie de prueba de nuestra capacidad de imperio. Ni la más mínima concesión puede hoy ser tolerada. Compromete la grandeza de nuestro futuro y nublaría las magníficas posibilidades históricas que hoy existen.

España ha de acostumbrarse desde hoy a ambiciones gigantes.

Cuando un gran pueblo se pone en pie es inicuo conformar su mirada a los muebles caseros que le rodean. Nos cabe a nosotros el honor—y no tenemos por qué ocultarlo—de ser los primeros que de un modo sistemático situamos ante España la ruta del imperio. Todo está ahí, a disposición nuestra. Los pueblos hispánicos de aquí y de allí se debaten entre dificultades de tipo mediocre, y es deber nuestro facilitar e incrementar su desarrollo.

Para ello hay que cultivar con amorosa complacencia la táctica imperial que nos convierta en el pueblo más poderoso de Occidente. Si España es hoy infiel a este imperativo de grandeza, merece el desprecio del mundo. Los enemigos no son tanto los extranjeros como la comparsa traidora del interior. Las batallas primeras hay que librarlas, pues, dentro de casa, contra la impedimenta cobarde, liberal y socialdemócrata que trate de detener el vigor hispánico.

Nadie mejor que las juventudes, incontaminadas y valientes, pueden recoger hoy la coyuntura imperial que se nos ofrece. Atropellando a los timoratos, a los liberales burgueses, que son la acción y el deshonor.

Hay, pues, que someter a un orden la Península toda sin la excepción de un solo centímetro cuadrado de terreno. Hay que dialogar para ello con los camaradas portugueses, ayudándose a desasirse de sus compromisos extraibéricos, e instaurar la eficacia de la nueva voz. Portugal y España, España y Portugal, son un único y mismo pueblo, que pasado el período romántico de las independencias nacionales, pueden y deben fundirse en el imperio.

Frente a esa Europa degradada, mustia y vieja, el imperio hispánico ha de significar la gran ofensiva: nueva cultura, nuevo orden económico, nueva jerarquía vital.

Sólo así, en pleno y triunfal optimismo, puede tener lugar la creación de nuevos valores sobre que apoyar el imperio. Están aún sin adecuada respuesta los mitos europeos fracasados, y corresponde a España derrocarlos de modo definitivo. Hay que poner al desnudo el grado de mentecatez que supone una democracia parlamentaria. Hay que enseñar a Europa que vive en absoluta ceguera política, con sus artilugios desvenecados por los suelos, mereciendo de nosotros el desdén supremo. Italia, Rusia y la nueva Alemania nos ayudarán a desarticular los reductos viejos de Europa, arrebátándoles los atributos de poderío que conserven.

¡Mucho tenemos, pues, que hacer, jóvenes revolucionarios de España! ¡Nada de entregarse a los triunfadores de hoy, gentes enamoradas de Europa que siguen sus mismos pasos y nos condenan a perpetua ineficacia! La ruta a seguir es clara y limpia: ¡adelante la Revolución! Elijiendo como veredas las crestas más altas. Sin detenerse. Camino del triunfo. Cuando el lobezno comunista aparezca, se afina la puntería y... adelante. Hasta el fin.

Ni derechas ni izquierdas

Antes que nada es preciso invalidar estas denominaciones. Los que se empeñan en permanecer anclados en esas viejas filas es que desertan del vitalísimo orden del día. Hay que aislarlos de ellos por corruptores, por reaccionarios y enemigos de la Patria. No tienen y vigencia esas palabras, habiendo dado el mundo un viraje pleno, y hoy sólo debe interesarnos la articulación eficaz de nuestro pueblo, obligándole a hacer en dos meses cincuenta años de historia. Esos que creen que un pueblo hace una Revolución cuando clama y proclama por lo que en otros pueblos hay, carecen de impulso creador, son incapaces y hay que apartarlos de los mandos. Si nuestra ruta revolucionaria va a consistir en copiar los episodios de nuestros vecinos los franceses, no merecería la pena dar un paso.

Nada, pues, de derechas e izquierdas, grupos que responden a las categorías parlamentarias de Europa. Tan sólo debemos admitir entre nosotros tres grupos: 1.º El grupo retrógrado, reaccionario, cuyo programa sea establecer aquí una purísima democracia parlamentaria, mediocre y burguesa. 2.º El grupo marxista, socializante e internacional, pacifista y derrotista, al que hay que vigilar como posible traidor a la Patria. Y 3.º, el grupo joven, corajudo y revolucionario, que entone marchas de guerra y se disponga a sembrar con sus vidas los caminos del imperio; a iniciar la ruta de las economías privadas y disciplinar el desenfreno capitalista. No tenemos que decir que nosotros formaremos en este grupo último y que todas nuestras fuerzas de actuación y de pelea estarán a su servicio radical.

¡Salud, comandante Franco!

R. LEDESMA RAMOS

Homenaje a la España profunda

Recogemos los párrafos certeros y simpáticos que Jean Cassou publica en Les Nouvelles Littéraires con motivo de la revolución española. Distingue a Cassou de los demás hispanistas su afán por destacar el antieuropeísmo de nuestro pueblo. En efecto, comenzamos a sentir desdén hacia Europa, y ello se traduce pronto en la nueva arquitectura vital que nos forjamos. Es de agradecer que Cassou advierta nuestra oposición al decurso y nuestro signo europeo, sin que su perfil parisino se sonría con mediocre petulancia. Europa está muerta. Pero la reserva española salvará a Occidente.

Después de largos años, España pretende encontrarse de nuevo. Y todos los que tienen, no sólo la generosidad, sino la perspicacia de ocuparse de las náscitas extranjeras, saben todo lo que había de patético en el pensamiento español del último cuarto de siglo, contra cuántos y contra cuáles obstáculos obscurantistas ha tenido que luchar para desembarazarse de ellos.

Y no era el menor de estos obstáculos el que nosotros oponíamos: nuestra falta de curiosidad, nuestra indiferencia, nuestra obstinación en oponer frente a tan heroica voluntad nuestra imagen pintoresca de España, imagen grosera, hecha con denigrantes lugares comunes de una literatura turística.

Para nosotros, España debía conservarse en una prudente ignorancia, y temblábamos ante todo lo que pudiera desvanecer su color local. ¡Como si la originalidad de un pueblo no residiera ante todo en una potencia interior, que cuando es fuerte, sabe extenderse, sabe crecerse, cualquiera que sean las transformaciones que sufran semejantes aspectos exteriores y superficiales de la vida de este pueblo! Y el pueblo español posee justamente esta fuerza interior y primitiva que le permite permanecer invariable bajo todos los vestios.

«España va a perder sus reyes, sus monjes, sus toreros, o, como decimos aquí, sus torcedores», grita el público con desesperación. Los confunde el espectáculo. Pero reyes, monjes y toreros, que, fuera de los artículos de exportación, no habían representado jamás el alma de España, pueden aparecer y desaparecer sin que la realidad profunda de España haya cambiado absolutamente. Y es sólo esta realidad profunda lo que importa, realidad de tal belleza expresiva, de tal unidad, que ninguna otra raza podrá presentar otra igual.

Realidad que a un observador un poco atento nada más, aparece inmediatamente en las celdas de El Escorial como idénticamente en los rascacielos de la Gran Vía. Realidad invulnerable, que nutre a Picaso después de al Greco, al ateo de Rodolfo al místico de ayer. Cuando Unesco, desterrado, fué recibido aquí por nuestros directores del Quotidien y de la Ligue des Droits de l'Homme, ¿no fué su sorpresa al escuchar a un preso víctima de la reacción citar a todos los horas frases de Santa Teresa y de San Ignacio de Loyola. Y es que precisamente no comprendemos nada de España si queremos juzgarla con nuestros fanatismos y nuestros sistemas, si rehusamos apreciar en su realidad constante, fuera de estos cambios superficiales, artificiales, que llamamos el progreso y donde se olvida y desaparece nuestra esencia humana.

Parece que ha sido la misión de España hacer sentir perpetuamente el contacto de esta esencia humana—que Unamuno llama «el hombre de carne y hueso»—, mantenerla en nuestras preocupaciones, sin cesar recordarla a nuestras distracciones y a nuestros extravíos. El hombre, en España, está siempre visible, lo mismo que la tierra está desnuda, lo mismo que las cosas están hechas de fuego y que, cistó desde la otra vertiente del Tajo, Tolcoido aparece construido, no de piedra, sino de luz. A nuestra civilización asiática y septentrional, muy evolucionada y extremista, donde la idea de tener reemplaza a la idea de ser, civilización social, mecánica, urbana, donde el individuo está ahogado por la moral, por lo colectivo, por el afán de poscer, por las abstracciones del deber y del derecho, España opone el genio elemental del Sur, el paisaje africano, la idea del hombre solo y digno frente a la muerte, del hombre planetario a quien ninguna pesadumbre histórica sabría hacer olvidar el sentido de su destino. «Nadie sabe vivir—observaba recientemente Aldous Huxley—excepto, tal vez, algunos italianos, los provenzales, los españoles...» Si, quien quiera tomar lecciones de vida, solamente cerca de los es-

pañoles podrá instruirse. Detentan el secreto de la resistencia a esta incasión de la materia, de la que nos quejamos tanto ahora. Son el refugio del espíritu.

Así, la reconquista de España se persiguió por la reforma universitaria, por los primeros escritos de Ganivet y de Unamuno, el Idealismo español del primero, los evangelios de éste; este sentimiento trágico de la vida, está Vida de don Quijote y Sancho, donde en una lengua de metal se resume toda la filosofía de la España pasada y de la España futura, todo su realismo místico, su quijotismo eterno; esta crítica de la ilusión cósmica y esta amarga y total contemplación de la nada universal que por un paradójico rebote de la voluntad llevan al hombre español, al hombre hispanista, a vivir más apasionadamente y más libremente que ningún otro pueblo.

Pero lo que ha sido más admirable en la realización final de la República española es la purificación, la desaparición, la ausencia de todo romanticismo, el hecho de que ni lira, ni tribuno, ni retórica, ni barricadas, ni Lamartines, ni D'Annunzios tomaron parte en ello. Todos los intelectuales cuya adhesión a la República inclinó la balanza, no actuaron directamente sobre el pueblo. Pues novelistas sutiles o metafísicos desdénados eran el mismo pueblo, estaban fundidos con él en la misma realidad. No debe hacerse aquí la mayor ilusión: lo que ha arrojado al Rey de Madrid ha sido la evidencia. El Rey ha sido arrojado por España y por la realidad española. Representaba un régimen mecánico, extranjero, artificial, sin prestigio y sin espíritu y que no correspondía a ninguna de las aspiraciones de la unanimidad española, a ninguna tradición española. No sabríamos ni siquiera una vez medir una nación extranjera con nuestros prejuicios. Acaso la idea monárquica represente una tradición francesa; pero no representa nada para España. Basta mirar los retratos de Velázquez y de Goya, para saber lo que todo español ha pensado siempre de sus soberanos.

Nosotros formamos parte de una civilización hasta tal grado cicilizada, que desconocemos lo que significa la palabra pueblo. He aquí el extraordinario mérito de la civilización española: conservar el sentido de esa palabra. Más aún: el de las palabras prehistóricas, barbarie, naturaleza. Integrándolas en su vida perpetua, dinámica, indefinida, en su historia, en su cultura.

Existe, pues, una realidad española, que se identifica desde la época de las cuevas de Altamira, una realidad fiel a sí misma, que en algunos momentos se pierde en la arena, pero que los animadores de la conciencia nacional, brujos maravillosos, encuentran y destacan. Y esta realidad es popular, esencial y exclusivamente popular, hasta tal punto, que todo el pueblo está compuesto de aristócratas.

La coincidencia entre pensamiento y acción, que ahora se ha advertido, sólo puede producirse en España, pues aquí el más mínimo motivo, la menor forma concreta, el menor gesto instintivo, la materia misma, la substancia original, todo es espíritu. Y este espíritu, no hay que olvidarlo, se extiende sobre un inmenso imperio, se expresa en una de las lenguas más extendidas por el universo. Espíritu que anima a los pueblos, aún arduos de coraje juvenil y que se saben portadores de un gran mensaje: el mensaje de este genio latino de que estamos tan orgullosos. Este espíritu se afirma, pues, ahora una vez más: sería renegar de nosotros mismos no sostener esta afirmación con toda la fuerza de nuestras esperanzas.

IFAN CASSOU



Gran desfile de embajadores. (Ave Caesar, Imperator. Morituri te salutant.) La República española ha sacrificado sus mejores criaturas, las de mayor calibre intelectual y mundano. ¿Dónde vas con mantón de Manila...? Los nuevos diplomáticos se van a sacrificar por la República. La emoción del pueblo los ve partir, llorando y riendo. Ya están las víctimas propiciatorias sobre la arena. Ya empezarán muy pronto a defenderse de los zarzapos de los Cancillerías de Europa. Dentro de sus uniformes nada temen; impávidos, como gladiadores o toreros, sortearán las argucias y las zancadillas. Contra la antigua diplomacia monárquica de secretos, bailetes y mariposeros alrededor de una taza de té. ¡Viva la honesta literatura, pura y con manchas de periodismo! ¡Vivan las Republicanas de América, que no precedieron mucho antes en ser representadas por sus más lindos y ociosos poetas! Gran desfile de embajadores. ¡Adiós! ¡Adiós! Seremos las castellanas de vuestro espíritu. Mientras voléis, aquí, entre cuatro paredes, se aprovecharán los libros que dejasteis; recrearán nuestros ojos, estudiaremos sobre ellos. Lo leeremos todo, todo; hasta las pastorales de D. Luis de Zúñiga y los deslices amatorios de Wilde, condensados en folletín por el señor Baeza.

El sarrapción de la República son los himnos republicanos. Todo el mundo ofrece tocar su pito. Pero la Guardia civil no quiere llevar el compás.

Hemos descubierto, secretas relaciones de compinchería entre el doctor y el mulato tético.

El verano pasado, cuando nadie conocía al mulato, el doctor le hizo popular rompiéndole los muebles de su periodiquito.

Ahora, cuando nadie se acuerda del doctor, el mulato le hace la reclame publicando las necesidades de su archivo.

Los de Nosotros dicen que estamos vendidos al oro italiano. Los de Nueva España denuncian como nuestro Mecenas un buen señor de Bilbao.

«El dinero no huele», exclamaba Vespasiano. Quizá por lo mismo no ufatearán el origen de nuestro capitalito los chuchos de los dos colegios.

Nos comunican que cuatro satélites del «asi» Maciá, después de arrancar las cuatro barras de su escudo, vienen hacia Madrid para medirnos las costillas. Cataluña está triste porque sólo le han dejado las cadenas.

Las esposas de los políticos intelectuales les han amenazado con declarar la huelga de los labores propios de su sexo, mientras no les concedan el voto activo. Porque el pasivo ya están hartas de soportarlo.

SECRETO A VOSES: «Amece», que escriba en el A B C el «Madrid al día», firma sus artículos en El Sol con el pseudónimo de «Ramón María Tenreiro».

El amigo Melquiades se definirá, por fin, el día 17, si el tiempo no lo impide. Entre antiguos camaradas monárquicos, antes de dar el sí y que la República los viole, hacen muchos más dengues que una joveznuela presumida.

Uno de los próximos sellos de Correos reproducirá la heroica y legendaria defensa de San Carlos por los alumnos de Medicina.

Parece ser que alguien tiene muchísimo interés en que se comience a matasallar a los estudiantes revolucionarios.

Trozki solicita permiso para venir a España. Se rumorea que prepara su ingreso en la Legión Extranjera.

VOZ DE BILGAMIN.—Todavía no me he muerto.

VOZ DE VILLANUEVA.—Soy un bebé, dejadme chupar.

VOZ DE BURGOS MAZO.—Hoy somos chiquititos, mañana creceremos y defenderemos la Santa Libertad.

Elogiemos a los cien niños que se perdieron el Primero de Mayo en la Casa de Campo. La democracia es espléndida y compensadora; produce en un mismo día 45 ciudadanos confundidos para ajustar al A B C a El Debate, y dos para ajustar al A B C a El Debate, un centenar de héroes futuros para nosotros. Porque los reivindicamos como nuestros. Jesús de Nazaret fué un niño perdido. El comandante Franco, otro niño perdido. Y no cabe duda que los Siete niños de Eoija también se perderían alguna vez. El chaval que se asquea de presenciar a su padre borracho sobre el césped, a su mamá desgreñada y grisicenta de tortilla, y a sus hermanitas tarareando alguna coplaja contra el Borbón; el chaval que no resiste tan candoroso espectáculo de familia feliz y se escabulle como un conejo entre los árboles y las malezas, infelizmente, este chaval será mañana nosotros lo auguramos—el posible señor de todas las Casas de Campo.

Hay un traje ahora mismo en España que se merece un águila. Que él mismo es un águila: el de paisano de Ramón Franco. Miradlo: es de color escarlata; el último botón de la americana se abrocha entre la sonrisa de unos plegues; sus bolsillos son simpáticos y están repletos de perfume de nube; los pantalones llevan acaso rodilleras; pero no importa, es un traje fotogénico y jovial. Las fotografías de los periódicos lo reproducen cada mañana en medio de severos uniformes oscuros. Miradlo. Admiradlo. Que acaso pueda ser el símbolo de la verdadera revolución civil de los jóvenes.

El señor Besteiro decía días pasados que la juventud universitaria ingresaría fatalmente en las organizaciones de LA CONQUISTA DEL ESTADO Destacamos, camaradas, la profecía del ilustre profesor.

Los comunistas y la violencia

En España existe un desconocimiento absoluto de la política universal. Las minorías intelectuales viven ancladas en el siglo XIX, y carecen de preparación y de valor para hacer frente a los fenómenos de hoy. Así se les escapa el sentido de esas fuerzas surgidas a la vida europea en los últimos diez años. Una de ellas es el comunismo.

Por muchos caminos se va a Roma. El comunismo, en sus bases teóricas, sólo es asequible al intelectual. Requiere trato filosófico y gimnasio histórico. Pero las masas encuentran un camino mucho más fácil y expedito: la liberación económica, la lucha de clases.

Aquí no hay intelectuales comunistas. Tampoco los hay—fuera de leves excepciones—que lean con ambas manos el deseo de eficacia histórica para nuestro gran pueblo. Aquí hay tan sólo patula socialdemocracia e himnos de Riego.

Por ello, el mito con que se quiere envolver a los comunistas y condenar a ineficacia pura sus batallas, es el de presentarlos como una minoría salvaje, verdaderas alimañas sociales, a quienes es preciso destruir.

La cobardía demoliberal se asusta del grave ademán que adopta un comunista defendiendo con la pistola sus ideas. Nosotros somos enemigos de los comunistas, y los combatiremos dondequiera que se hallen; pero jamás hemos de reprochar su apelación viril y heroica a la violencia. Es más, gran número de batallas las libraremos a su lado, junto a ellos, contra el enemigo común, que

es la despreciable mediocridad socialdemócrata.

¿Quién niega legitimidad a la violencia? Sólo en una época de vergonzosa negación nacional, de la que pagamos ahora por salir, en la que se fraguaron todos los complots contra las fidelidades hispánicas, pudo aparecer nuestro pueblo como un pueblo enclenque, asustadizo y pacifista, como una Suiza cualquiera, sin voz ni entusiasmo para nada.

Ahí está una de las consecuencias. Ahora, frente al coraje comunista, la gran España, si hacemos caso de los planidos demoliberales, sólo enarbola el pacifismo, «las virtudes ciudadanas». Como los comunistas no respetan, naturalmente, esas virtudes, se les califica de alimañas y se dan vivas a la libertad buscando la eficacia embriagadora del grito.

Pero, ¿es que España no dispone de otras armas que enfrentar al comunismo sino la cobardía del susto ante los héroes?

El comunismo no es sólo acción violenta. Le caracterizan otras muchas cosas, enormes, monstruosas, a las que España, mejor que ningún otro pueblo, puede dar la gran respuesta.

Para ello, lo primero es que España se recobre, se afirme a sí misma. Cosa que no se consigue anulando el coraje, exaltando los valores que niegan la hispanidad.

De todo esto hemos de hablar mucho. Es el gran tema español.

Todo aquel que de espaldas a la nueva época se emociona ante la libertad política y no se pone al servicio incondicional de España es un individualista, un retrasado, un reaccionario, un cretino histórico.

¡Viva la disciplina colectiva!

¡HISPANOS! Nuestro enemigo tradicional, actual y perenne, es Inglaterra. ¡Ni un día más la vergüenza de Gibraltar!

Los Consejos obreros en las fábricas

Es legítimo el afán interventor de los obreros en la marcha de las industrias. Ahora bien, el hecho de que nuestro país impide, hoy por hoy, que una función de esa índole les obligue al reconocimiento de unas finalidades económicas, cuyo logro cooperan con sus decisiones y estudios. Porque es inútil engañarse: mientras predomine la economía capitalista, cuyo fin último no trasciende de los intereses de un individuo o de un trust, los Consejos obreros carecen de sentido. Comienzan a poseer un vigoroso carácter en cuanto la economía adquiere una modalidad sistemática, de Estado, sujeta a una regulación nacional, a una disciplina. A esto equivale una intervención superior, estatal, en las economías privadas, que al dotar a éstas de una casi absoluta seguridad de funcionamiento, les arrebatada a la vez el libre arbitrio en las decisiones industriales.

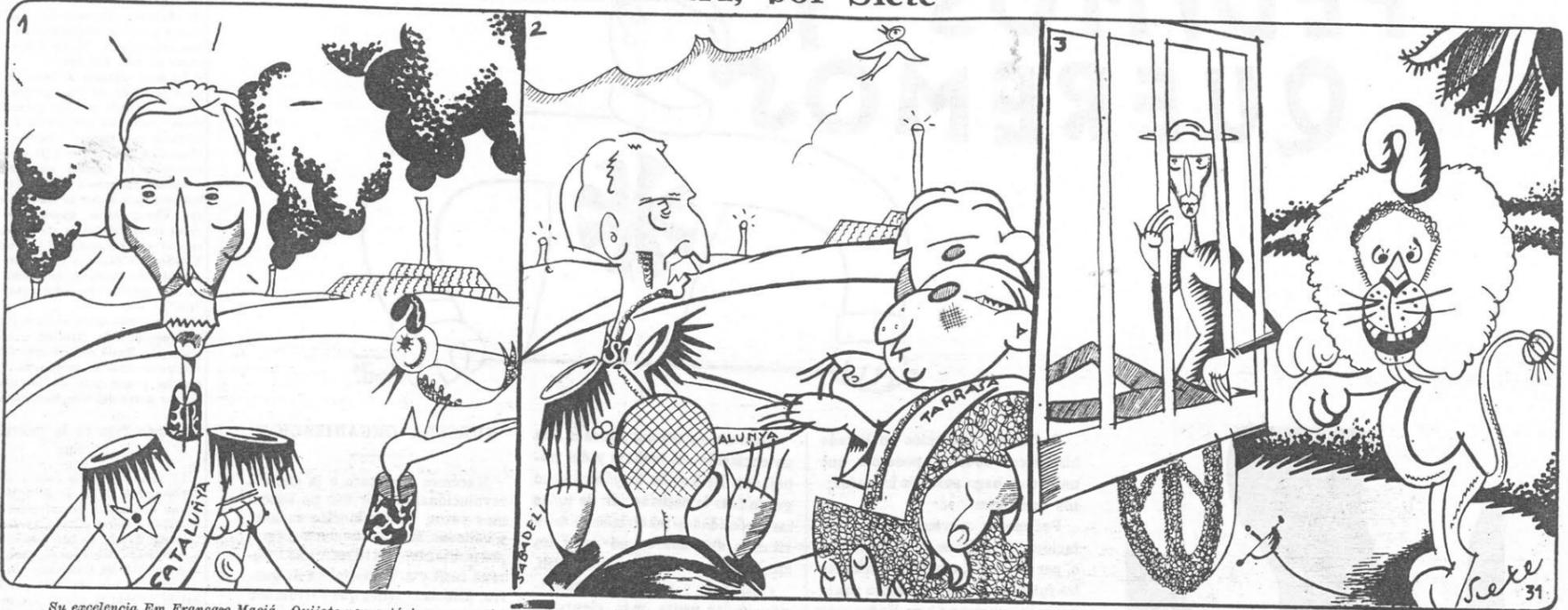
Pero el problema en España no es de este género. El régimen político de nuestro país impide, hoy por hoy, que los obreros reconozcan y se identifiquen de un modo total con la articulación económica. Les importa, por el contrario, que se acelere el proceso capitalista y sobrevengan coyunturas favorables. De ahí que los Consejos obreros tuercian una mera función de avance social, como reivindicaciones de clase, y no aquella otra más fecunda de auxiliar un sistema económico articulado en una disciplina nacional.

De ahí que Solidaridad Obrera, periódico de la gran fuerza sindicalista, adscribiese los Consejos obreros a misiones de orden interior, solución de conflictos, corrección de abusos, etc. En su número de 24 de Abril amplía, sin embargo, la influencia de estos organismos, señalándoles como campo de acción todas las cuestiones que se relacionen de alguna manera con la producción. Estudio de los mercados, estadísticas de precios, organización del trabajo, etc.

Nos adherimos, desde luego, a la petición de que se establezcan los Consejos obreros. Nosotros propugnamos un cambio social radicalísimo en la estructura del Estado, que lleva consigo, naturalmente, reformas de esta índole. Pero sometidas a un orden de totalidad que les asegure eficacia y grandeza.

Algunos ateneístas. discípulos del cabileño doctor Albiñana, babean por ahí su propósito de asaltar nuestras oficinas ¡No asustarse, camaradas! ¡Buena puntería!

LA PRESIDENCIA EFIMERA, por Siete



Su excelencia Em Francoso Maciá—Quijote neurasténico—se sentía Archipámpano de todas las Cataluñas.

UNA AUDIENCIA EN LA GENERALITAT
LOS BURGUESES.—*Sap vosté que les castellids no volen mercar les pañes.*
MACIÁ.—*No amporta res. Nosaltres vistiremos nostres estatues amb elles.*
(A los burgueses no les satisface tener por únicos clientes a San Jorge y al cancliller Casanova, y ve despojan de los atributos presidenciales.)

EL LEÓN HISPANO.—*¿Dónde vas, oh, compungido caballero?*
MACIÁ.—*A Montserrat voy, a Montserrat me lleven. Me espera lar-ga y penosa penitencia.*
—*Buen viaje, y los yanquieses te guarden.*

La economía y la nobleza andaluzas

En la desgracia, más que los individuos—la parte—se prueban los pueblos—el todo—. Por eso, yo, que nací en la tierra solar cordobesa, estoy ahora tan orgulloso de mi Andalucía.

Ya sabes, lector, la tesis—muy compartida—de muchos filósofos de la Historia: "Cuando una nación pierde su dinamismo imperial, los pueblos que le forman se sienten desalentados y tienden a separarse."

Por desgracia, eso es en parte verdad. Pero sólo en parte. Porque hay tierras, como la mía, que son ejemplo de excepción.

Andalucía es el país económicamente completo. Esto no lo dice el sentimental, sino el estudiante de Geografía. La tierra Bética es la única en cobre de España, y es la segunda en hornaguera, y la segunda o tercera en hierro. Tiene minerales raros, como la sulfenita, y substancias copiosas, pero indispensables, como la sal. El subsuelo, menos aluminic, de todo posee, y el suelo es tan rico, que su abundancia constituye un tópico universal: Produce trigo que la sobra, aceite que la enriquece, frutos que le den fama y vino que la hace tierra de leyenda. La cañaduz se mezcla con la remolacha; el algodón con el cáñamo, el plátano con el manzano. Tiene nieve y sol, lluvia y sequía. Si la aislasen del resto del mundo viviría como si tal cosa. Haciéndola autónoma, su balanza de pagos tendría crecido superávit. Me diréis que escasea la industria. Pero como sus habitantes no son lerdos, podrían crear lo que les faltase. Nadie dudará de que en arte y en cultura, en ciencia y en ingenio tiene para dar, y que le sobra. Igual que Andalucía, habrá otras regiones; más completas, no.

Y, sin embargo, lector, esa tierra, que podría vivir independiente y rica cuando quisiese; esa tierra, que no necesita de nadie, sino que da minerales a los extranjeros, y riqueza a España, y hasta ingenios al mundo, se ha pasado la historia entregándose a la madre España sin un gesto de reproche, ni mucho menos sin un movimiento de rebeldía. No sólo hemos dado minerales y frutos, estaciones y servicios, sino que hemos conquistado para España lo que no se consigue con medios materiales, y ni siquiera con la voluntad humana: una personalidad. Andalucía ha definido a España: ante el extranjero. Lo mismo en el XVIII que en el XX, en Europa que en el Japón, decir España es decir Sevilla y Granada; es decir Filosofía y Arte, sol radiante y nieve en las cumbres, frutos del trópico y vino embriagador.

Pero, no obstante, la región que en épocas normales quizá sonría un poco altiva y desdénosa, como señorito andaluz en día de feria, cuando hay que sacrificarse y renunciar lo hace sin regateos, dándose entera, con todo cuanto es y cuanto vale. Sus políticos han sido siempre los políticos de la unidad nacional. Habrán pecado de centralismo, quizá; pero de separatismo, nunca. Y ese pecado de centralismo bien merece perdón en ellos. Porque todos sabían que en un régimen de autonomía su tierra saldría ganando. Siempre hemos dado más que hemos recibido. Soportamos las tarifas aduaneras, que permiten a industrias raquíticas de otras regiones el seguir viviendo. Aguantamos que el comercio se haga por Barcelona y la Administración por Madrid. No pedimos nunca ventajas materiales, ni regateamos las cargas que nos tocan. Sabemos que todo eso es para España, y España

para nosotros lo merece todo. Somos centralistas sabiéndonos perjudicados. Queremos la autonomía administrativa para las demás regiones, y no la solicitamos egoístamente para nuestro hogar.

De independencia—clara o encubierta—ni hablar. Si un político andaluz tratara de eso sería considerado como loco o como criminal. Lo primero, si hablaba de ello en época de prosperidad para España; lo segundo, si lo solicitaba o recomendaba en época de crisis.

A Andalucía podemos imaginarla pidiendo su independencia en un tiempo de esplendor y fortaleza de España. Es concebible que entonces, cuando viese a España fuerte y sin cuidados, se lanzase a la lucha legal y material por hacerse independiente. En cambio, ningún andaluz puede concebir que su región, en días de desgracia y crisis para la patria, cuando en Madrid no hubiese Gobierno, ni en España cabeza, se decidiese cobardemente a declararse independiente de las demás... Eso no lo concibe ningún andaluz, ni lo realizará jamás la noble y valiente Andalucía...

Por eso, exige la lógica y la justicia que ella reclame igual conducta al resto de sus hermanas. Si la madre Castilla es ahora pobre y desgraciada, otro día tuvo fortalezas imperiales y algún día podrá lograr esplendores de metrópoli.

Los hombres y las regiones han de poseer espíritu de justicia y sentimientos de nobleza. Quien no se separó en la prosperidad no debe intentarlo en la desgracia... Y si lo intenta, sepa que hay una tierra rica y fuerte, que será perzosa en su conducta y varía en sus opiniones, pero que cuando se trata de defender a la patria común es activa hasta el agotamiento y está unida hasta la muerte.

ANTONIO BERMUDEZ CASETE

GENERACIONES Y SEMBLANZAS

1900

Paul Morand ha desembarcado esta primavera en la Historia con un libro bastante erudito. La febre del poeta le bulle por dentro, como el azogue en los termómetros. Su frivolidad termina en la portada, donde se contonea—entre encajes y lazos—una Liliane, Liane o Eliane. El vizconde Boni y Robert de Montesquiou atestiguarán la exactitud de este 1900. Este dorado fin de siècle es una moneda francesa que pudo gastar Rubén Darío. Por lo menos, ya la tintineó un instante en nuestras orejas de paletos. En cambio el cronista de la misma época en España ha sido Franco Rodríguez—pobre señor y pobre España!—; pero es que a 1900 lo consideran los franceses un cenit, un jubileo, unas bodas de oro. Para nosotros fue un año malasmora con dos cerros atrás: Cavite y Santiago de Cuba.

Morand viene a demostrarnos que hoy es hijo verídico de ayer. Verdad de fe, sin necesidad de pruebas engorrosas, si no estuviera Francia tan acostumbrada al adulterio. Mas tenemos también a Pascal; cualquier paradoja de allí la romperá siempre aquella hazña de la niñez pascaliana. Su redescubrimiento de la Geometría nos indica que la atmósfera francesa está cargada de orden lógico y de coherencia natural. Cuando hay tormenta en las Galias: 2 + 2 son 4. León Daudet es indudablemente sucesor de Drumont. Después de monsieur Loubet, no asombra monsieur Doumerge. Ni el diplomático Morand, luego del diplomático Claudel. El Oriente preopina una idéntica fantasía estúpida y espiritual.

Nosotros nos saltamos a la torera toda posible suposición humana. Las deducciones nada valen. Ganivet creía que su generación literaria era de pacotilla. Y la salvación del país la confiamos de

algún insólito pescador de caña; por que la masa popular pica en el anzuelo más inesperado. Y dicen los charlatanes que el pueblo redacta los manuales de Historia.

Morand no resiste la Historia pura y simple, y nos corrompe con historietas. Literatura y política son los ojos del lucimiento parisino. Un cuadro de Cezanne se vendió por 150 francos, y a través del canal llegaron cuatro palabras rubias: *Modern-style e high life*. Los franceses ignoran la geografía; pero allí están en el cabaret la Feria, Pepe, los gitanos sevillanos y Pablo Picasso—quien pintará a poco el *Abstinthio* y la *Morfinómana*—. Además danzaba sobre un tablado de la Exposición doña Carolina Otero. Se le olvida a Morand que Isabel II, entonces septuagenaria, seducía a sus caballeros húngaros. Si en los salones se concentra la espuma del siglo para futuros Proust. Todo 1900 es la *recherche* de un tiempo perdido muy a gusto. La calle fluye independiente y libre en medio de las voces subversivas y los garrotazos contra los judíos; Viva el Ejército! es un grito sedicioso y escandaloso; mientras se arriesga el semita Max Nordau a diagnosticar la degeneración de la hora gala—mal gálico—, quizá en repesalias del proceso Dreyfus, y las sinagogas de Bukovina colgaban el retrato del condenado encima de la Thora. Voulet y Chanoun, capitanes republicanos, superhombres de Nietzsche, gesticulaban hasta la muerte en África. La exposición de 1900 distendió los nervios franceses, dando lugar a un único bostezo de admiración y a una tregua de concordia. La chusma de París era nacionalista y muchos obreros monárquicos, que veían en Boulanger un guapo mozo enamorado y en Deroulade, desterra-

NOTAS DE ECONOMÍA

La circulación fiduciaria

La nota entregada a los periodistas, procedente del Consejo Superior Bancario, es sobremanera peregrina.

Parece redactada, no por representantes—los más selectos—de la Banca, sino por cualquier aprendiz de hortería. Se dice en esa nota que "La circulación fiduciaria española durante los últimos años era notoriamente desproporcionada, y que el Gobierno "se propone, mediante una mejor organización de pagos y un mas perfecto funcionamiento del crédito, reducir notablemente aquella circulación". Con lo que parece indicarse que la circulación fiduciaria abunda, que es de por sí peligrosa.

Saben todos los españoles de primer año de Economía que la circulación no es dañina en sí, no por el encarecimiento de los precios y la baja del cambio intervalutario que ocasiona. Y esto, porque siendo grande el poder de compra y permaneciendo idéntica la oferta de las mercancías y servicios vendibles, claro está que el valor de estas mercancías y servicios—y paralelamente el del dinero extranjero—habrá de subir.

De lo que se deduce que no son los billetes o dinero en sí el causante de la baja de los precios, sino el poder usar de ese dinero, o sea la cantidad de haberes disponibles en las cuentas corrientes y depósitos bancarios. Si el Gobierno quiere, por consiguiente, disminuir la circulación fiduciaria, dejando subsistente el volumen de créditos concedidos, o sea los haberes disponibles en las cuentas corrientes, no habrá conseguido la menor baja de los precios, y, por consiguiente, ni la menor mejora del cambio. O lo que es lo mismo: no habrá practicado deflación alguna.

Y el conseguir esto es lo que debe constituir el propósito de nuestra política bancaria.

Dolorosa rectificación

El júbilo con que acogimos el nombramiento del profesor Flores de Lemus para delegado del Gobierno en el Monopolio de Petróleos ha durado menos que la vida de un jazmín. A los tres días de nombrarle, el Gobierno lo ha sustituido por un hombre que tendrá grandes condiciones y que será un socialista modelo, pero que no tiene la gran sabiduría ni, sobre todo, más entereza y energía que el famoso economista español.

Por eso ha de ser tan dolorosa para los buenos españoles la sustitución. Porque, en realidad, a Flores de Lemus se le ha hecho cesar apenas nombrado, porque éste llegó a su cargo con la integridad que le caracteriza, aboliendo sueldos de sobrinos de personas y restableciendo la justicia de cada uno. Y este sistema, por lo visto, no podía prosperar en el antiguo régimen ni puede prosperar en el nuevo. Seguiremos bajo el dominio de las recomendaciones y del nepotismo, aunque con ello la economía y la nación se hundan.

A. B. C.

La Conquista del Estado garantiza el porvenir hispánico

APARICIO

A nuestros lectores

Muy pronto editaremos libros políticos del mayor interés.

Están en prensa:

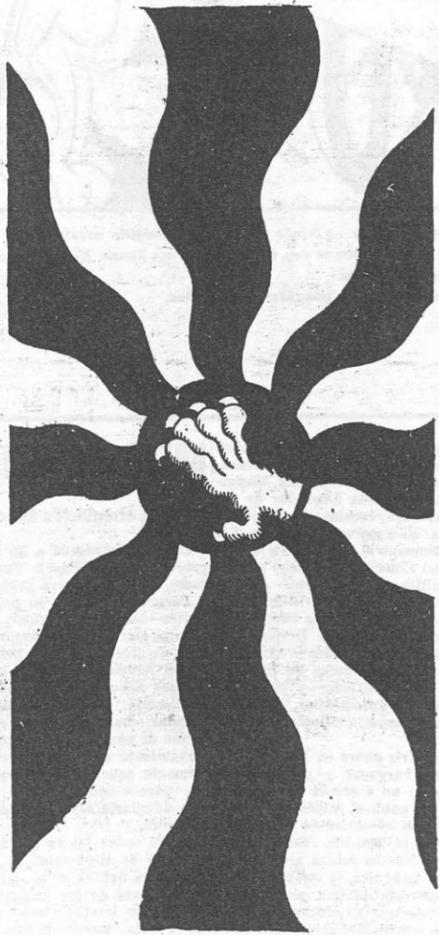
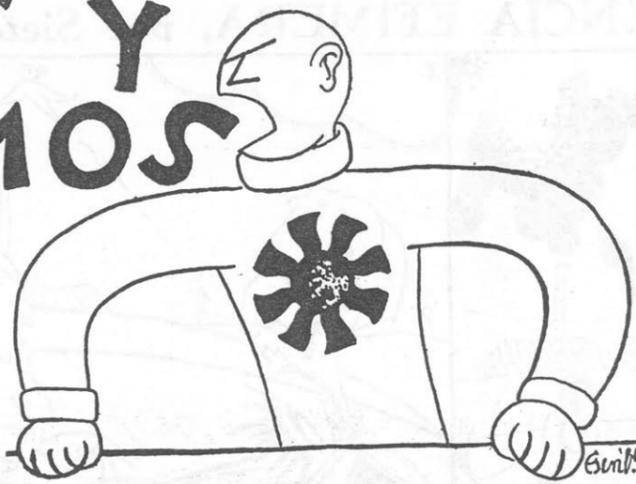
MI BATALLA (El movimiento Nacional-Socialista)

Por el genial caudillo **ADOLFO HITLER**

COMPRESION DE LÉNIN

Por el gran pensador y polemista del fascismo **CURZIO MALAPARTE**

PEDIMOS Y QUEREMOS



Pedimos y queremos un Estado hispánico, robusto y poderoso, que unifique y haga posibles los esfuerzos eminentes.

Pedimos y queremos la suplantación del régimen parlamentario, o, por lo menos, que sean limitadas las funciones del Parlamento por la decisión suprema de un Poder más alto.

Pedimos y queremos una dictadura de Estado, de origen popular, que obligue a nuestro pueblo a las grandes marchas.

Pedimos y queremos la inhabilitación del espíritu abogadesco en la política, y que se encomienden las funciones de mando a hombres de acción, entre aquellos de probada intrepidez que posean la confianza del pueblo.

Queremos y pedimos la desaparición del mito liberal, perturbador y anacrónico, y que el Estado asuma el control de todos los derechos.

Queremos y pedimos la subordinación de todo individuo a los supremos intereses del Estado, de la colectividad política.

Queremos y pedimos un nuevo régimen económico. A base de la sindicación de la riqueza industrial y de la entrega de tierra a los campesinos. El Estado hispánico se reservará el derecho a intervenir y encauzar las economías privadas.

Queremos y pedimos la más alta potenciación del trabajo y del trabajador. El Estado hispánico debe garantizar la satisfacción de todas las necesidades materiales y espirituales del obrero, así como un amplio seguro de vejez y de paro.

Queremos y pedimos la aplicación de las penas más rigurosas para aquellos que especulen con la miseria del pueblo.

Queremos y pedimos una cultura de masas y la entrada en las Universidades de los hijos del pueblo.

Queremos y pedimos que la elaboración del Estado hispánico sea obra y tarea de los españoles jóvenes, para lo cual deben destacarse y organizarse los que estén comprendidos entre los veinte y cuarenta y cinco años.

Queremos y pedimos la unificación indiscutible del Estado. Las entidades comarcales posibles deben permanecer limitadas en un cuadro concreto de fines adjetivos.

Queremos y pedimos que informe de un modo central al Estado hispánico la propagación de una gigantesca ambición nacional, que recoja las ansias históricas de nuestro pueblo.

Queremos y pedimos el más implacable examen de las influencias extranjeras en nuestro país y su extirpación radical.

NUESTRA ORGANIZACION

Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra. Milicias civiles que derrumben la armazón burguesa y anacrónica de un militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y de lucha. Nuestra organización se estructura a base de células sindicales y células políticas. Las primeras se compondrán de diez individuos, pertenecientes, según su nombre indica, a un mismo gremio o sindicato. Las segundas, por cinco individuos de profesión diversa. Ambas serán la unidad inferior que tenga voz y fuerza en el partido. Para entrar en una célula se precisará estar comprendido entre los diez y ocho y cuarenta y cinco años. Los españoles de más edad no podrán intervenir de un modo activo en nuestras falanges. Ha comenzado en toda España la organización de células sindicales y políticas, que constituirán los elementos primarios para nuestra acción. El nexo de unión es la dogmática que antes expusimos, la cual debe ser aceptada y comprendida con integridad para formar parte de nuestra fuerza.

Las adhesiones deben enviarse indicando con toda claridad nombre, edad, profesión y domicilio.

El clan de Kuangsi y la vuelta de Chang-Kai-Chek

Nankin, libre de toda contingencia nordestina, pudo colocarse contra el Gobierno de Hankeu, colocado bajo la influencia rusa y cuyo frente figuraban los elementos extremistas. Wang Chin Wei y la viuda de Sun Yat-Sen.

La fácil victoria de Nankin, que produjo la huida de los agentes rusos, fue desaprovechada por los generales vencedores, dedicados por entero a la tarea de labrarse importantes feudos en Hu-pé Hunan. A fines del mes de noviembre los directores de Nankin, conscientes de su debilidad, pidieron a Chang Kai Chek que volviera para tomar el mando de las fuerzas. Chang había aprovechado el lapso de su separación de la actividad, casándose con una hermana de la viuda de Sun Yat-Sen, de filiación comunista y que se consideraba como la verdadera depositaria del pensamiento del autor de "San Min".

Un mes más tarde, el Gobierno de Nankin rompió toda clase de relaciones oficiales con Rusia con ocasión de un motín militar de carácter comunista ocurrido en Cantón y que provocó intensa represión por parte del elemento popular.

Segunda fase de la guerra Norte-Sur

La nueva ofensiva contra el Norte se desencadenó en marzo de 1928. Las divisiones de Nankin se enfrentaban con las de Chang Chun Chang y las de Sun Chuang Fang. La derrota del primero y la retirada del segundo pusieron a Tsinan, capital del Chantung, en manos de los sudistas, y es probable que Tient-Tsin habría sufrido la misma suerte si un accidente grave no hubiera hecho cambiar la situación.

Habiendo sido víctimas los japoneses de ciertos excesos cometidos por los sudistas, el ejército imperial de control recuperó a la ciudad de Tsinan contra un ejército chino de 100.000 hombres.

En el Norte se produjeron simultáneamente sucesos extraordinarios. Vencidas las tropas nordistas que se habían pasado al adversario por las de Chang Tso-Lin, la traición de algunos mariscales de éste le obligó a abandonar Pekín rápidamente con rumbo a Mukden.

A la mañana siguiente, el vagón que ocupaba fue deshecho materialmente por una bomba, causando la muerte del dictador, que fue ocultada durante quince días. Nadie ha sabido con certeza quién pudo ser los asesinos: se pensó en los japoneses, teniendo en cuenta que a ellos pertenecía la vigilancia de la línea férrea; se ha supuesto también que el atentado fue obra de Nankin; sin embargo, lo más acertado sería buscar las causas en el mismo séquito de la víctima.

La llegada a Pekín de Chang Kai Chek hacia mediados de julio, puso fin a las disensiones de los numerosos generales del ejército sudista, apaciguando la efervescencia popular que se orienta actualmente hacia un optimismo más bien sostenido por el deseo que por la confianza.

La actitud de Europa

Antes del triunfo sudista, las potencias extranjeras no reconocían otro Gobierno "de jure" que el de Tchang-Tso-Lin, insaurado en 1926. A él se dirigían las protestas, comunicaciones, etc., como destinadas a una ficción limitaria: China.

Después de la caída del dictador nordestino y la toma de posesión del Norte por las tropas nacionalistas, esta representación pasó al Gobierno de Nankin. Las potencias extranjeras abrigaban justificadas prevenciones contra los nuevos representantes del Poder central. A pesar de su famoso cambio de frente, arriba señalado, no podía olvidarse su pasado rojo, ni su responsabilidad en la matanza de Nankin ni los excesos xenóforos cometidos en la primera fase del movimiento antinordista. Se aprobaba calurosamente la poderosa intervención militar del Japón en Tsinan, sus importantes envíos de tropas y su actitud, más bien provocativa que energética, adoptada en Pekín.

El pesimismo era tal en este momento, inclusive en el mundo diplomático, que la idea de confiar la misión policial de China al cuidado de los japoneses era aceptada casi unánimemente.

La consigna general europea parecía ser el aforismo inglés: "Wait and see Veroyor".

Es muy exacto que esta situación de debilidad observada por Europa en el Extremo Oriente ha partido de la Conferencia de Washington (1921-1922). Esta fue la ocasión de trazar, ante un verdadero aerógrafo universal, el cuadro real de la situación china, como base para encauzar las peticiones excesivas de los diplomáticos chinos. Se prefirió atenderse a los principios wilsonianos en nombre del derecho de los pueblos, del respeto a la soberanía china y de la no-intervención, y se hicieron promesas imprudentes pensando atenuar el peligro.

Sin embargo, los principios wilsonianos, a pesar de su pretendida moralidad, son de una inspiración más egoísta, pues abandonan a los pueblos a su propia inspiración, y dejándoles practicar tristes y peligrosas experiencias.

Esto, en el campo abstracto de la moral; en el político, han causado una actitud suicida por parte de Europa al abdicar de sus derechos.

Los trabajos y notas que se publican sin firma en LA CONQUISTA DEL ESTADO son de la exclusiva responsabilidad del Director.

La convulsión nacionalista de China

Desde 1923 hasta 1930, veinte millones de chinos han perdido la vida, por la guerra o por el hambre. He aquí la suma total del balance chino.

El objeto de la política nacionalista era la conquista de la independencia integral de China, colocada sobre un pie de igualdad absoluta con las otras naciones y unificada de nuevo en el complejo de los Tres Principios de Sun Yat-Sen. Era necesario para ello abolir los jefes del Norte que, a los ojos de los Sudistas partidarios teóricos del progreso y de un régimen democrático, eran los representantes del pasado, del imperialismo y del militarismo.

Desaparecido Sun Yat-Sen, la obra fue proseguida por su discípulo Chang Kai Chek, auxiliado por el agente soviético Borodin y su compatriota el general Gallen. El dinero, las armas y las municiones venían de Moscú.

Pero, desgraciadamente para el país, no se trataba de dos Chinas enfrentándose cara a cara, sino de una decena de territorios, verdaderos feudos de generales que podían, según la ocasión, aliarse contra uno u otro, pero conservando siempre su independencia; éste es el resultado, no ya de los acontecimientos, sino de la mentalidad, del estado social, económico y hasta demográfico del país.

La lucha antinordista

El ejército sudista puesto en movimiento en mayo de 1926, invadía el Hunan y se apoderaba de la capital, Changcha en el mes de julio. Continuó rechazando al ejército de Pei-Fu, llegando al río Yang-Tsé y ocupando la metrópoli central de Hankeu a principios de septiembre, cayendo en sus manos a fines del mismo, la capital de Hu-pé, Ut-Chang.

A partir de este momento, el ejército sudista tiene que entenderse con el de Sun Chuan Fang, que defiende las comarcas del bajo Yang-Tsé. La derrota de este último trae consigo la toma de las siguientes capitales: Hatchang, capital de Kiang-Si (noviembre); Fut-Keu de Fo-

Kien (enero 1927), y Hang-Cheu del Tchek-Kiang.

El sucesor de Sun Chuang Fang, general Chang Chun Chang, fue puesto en fuga de manera no muy honrosa para él, abriendo el camino de Nankin y Shanghai, hasta donde llegaron los sudistas en marzo.

Mientras se verificaba esta odisea victoriosa, una propaganda habilísima presentaba al ejército sudista como dechado de disciplina y democracia, atrayéndose así a los políticos avanzados de Europa. Sin embargo, el reverso de este arquetipo presentaba el carácter de la más odiosa xenofobia. Presentemos ejemplos: en Fut-Cheu, trescientas niñas de un orfanato español fueron vendidas a tres dólares cada una a diversas casas de prostitución.

Los consulados de Inglaterra y Japón fueron invadidos y el cónsul británico herido de gravedad. Los jefes nacionalistas rechazaron toda responsabilidad, inculcando a las tropas nordistas en retirada y también a los comunistas. Las cancellerías europeas no aceptaron esta versión china. Por otra parte, estos últimos excesos no eran sino un encadenamiento justo de acontecimientos, ya que los jefes del movimiento le dieron un matiz revolucionario en toda la extensión que los bolcheviques conceden a la palabra.

En una entrevista concedida a los periodistas extranjeros, Chang Kai Chek manifestó que pugnaba por la abolición de todos los privilegios extranjeros exteriorizados, en forma de tratados ilegales. Afirmó, además, su proyecto de cimentar un estado que, a semejanza del ruso, concediera un papel predominante al proletario. El resultado de estas innovaciones fue la clausura de la tercera parte de las empresas establecidas.

Reacción anticomunista

La conquista de Shanghai constituía una preciosa ventaja para los sudistas, y, sobre todo, podía considerarse como un

formidable paso dado en el camino de la revolución mundial. Afortunadamente la conducta de los jefes sudistas fue diametralmente opuesta a la adoptada en Nankin. Es más, el general Pei Chun Hsi, gobernador de Shanghai por Chang Kai Chek, tomó, de acuerdo con las autoridades europeas, las medidas más energéticas para la represión del bandidaje, fustilando a numerosos comunistas que hasta el momento habían confraternizado con los nacionalistas.

¿Cómo explicarse semejante cambio de frente acentuado paulatinamente a partir de ese momento? Las razones son bien claras.

En primer lugar, los sudistas no habían encontrado hasta el momento defensas sólidas hasta su avance, y el núcleo anglo-franco-japonés, en contacto con los destacamentos norteamericanos y una poderosa escuadra a la vista de las concesiones extranjeras, tuvo la virtud de contener la belicosidad, más bien pillaje desatado, demostrada anteriormente. Y hay que hacer notar otra causa, quizá más poderosa todavía; el contacto con los discípulos de Sun Yat-Sen establecidos en Shanghai, que diferían de los cantoneses por presentar un carácter más moderado que ellos.

Chang Kai Chek, hombre inteligente y decidido, consideró al fin que, ante la actitud resuelta de las Potencias europeas y la posibilidad de proveerse pacíficamente a expensas de sus ricos correligionarios de la ciudad, sólo quedaba el recurso de convertirse en defensor acérrimo de la propiedad y de la libertad de trabajo en un momento en que este enorme centro industrial y comercial padecía una agitación obrera fomentada por los agentes comunistas, cuyo fusilamiento decretó en 24 de marzo de 1927.

Naturalmente, si bien estas medidas tuvieron una acogida marcadamente favorable en Europa, contrarió extremadamente a los comunistas que constituían el Gobierno de Hankeu.

La ruptura no se hizo esperar, y en los primeros días de abril, Chang Kai Chek fue destituido. En respuesta, el generalísimo y sus partidarios establecieron un Gobierno moderado en Nankin, que adoptó una textura conminatoria frente al de Hankeu, exigiendo la detención de Borodin y la expulsión de los agentes soviéticos.

En total, China se encontraba más di-

vidada que al principio de la campaña. Los sudistas que pretendían la unificación, para cuya conquista presentaron un bloque compacto, se habían fraccionado en tres Gobiernos: Nankin (Chang Kai Chek), Hankeu (Borodin) y Canton (Li Chi Sen).

La codicia del caudillo moderado, desatando toda clase de impuestos onerosos, que exasperaron al pueblo sus divergencias con Feak Yu Siang, jefe del Huang-Si, a uno de cuyos lugartenientes, Pei Chun-Si, desprovino del mando de Shanghai, forjaron una situación crítica aprovechada por el nordista Chang Chun Chang, bajo la forma de una alarmante derrota.

La dimisión de Chang Kai Chek marcó el fin de la primera parte del conflicto Sur-Norte.

Los jefes nordistas, el "Ankuchun" y sus consecuencias

En el Norte, la situación no era más despejada que en la zona inferior al río Yang-Tsé.

Chang Tso Lin, después de su entrada en Pekín, a fines de abril de 1926, era el jefe más poderoso del Norte, pero sin llegar a sentar una jefatura incontestable, pues Pei-Fu conservaba en el Hunan una prestigiosa posición.

Y, aunque de menor magnitud, todavía quedaba un tercer factor en Yen Hsi Chan, cuya actitud fue una incógnita hasta días posteriores. Los lugartenientes de Tchang Tso Lin, con los que parecía poder contar, eran los dos generales que el mismo había favorecido; es decir, Chang Chun Chang y Chu Yu Pu. Estos generales, inquietos ante el avance victorioso de los sudistas, celebraron en noviembre de 1926 una conferencia, de la que resultó la formación de una liga llamada "Ankuchun" y cuya suprema dirección otorgaron a Chang Tso Lin. A fines de 1927 parecía presagiarse la formación de dos Chinas separadas por el Yang-Se, que, según el jefe del Estado Mayor de Tchang Tso Lin, entablarían negociaciones para presentar un frente único con respecto a la revisión de concesiones a las Potencias extranjeras.

Este acuerdo fracasó al pretender Nankin, como previa condición, la abdicación de Chang Tso Lin en su hijo, imposición que fue rehusada oficialmente por aquél,

aunque las conversaciones siguieran mantenidas a su espalda por dos de sus partidarios.

Aquí encontramos el principio de una de las frases más tenebrosas de la política china, cuyos precedentes vamos a exponer.

La característica de Tchang Tso Lin, durante sus dos años de dictadura, fue una enérgica represión de los manejos comunistas en la China del Norte. Desde su instalación en Pekín, informado de que el jefe de esta propaganda revolucionaria era el representante de Rusia, Karakhan, pidió a Moscú el relevo de este funcionario. Habiendo rehusado el Gobierno de los soviets, no vaciló en remitir el pasaporte a dicho embajador y expulsarlo en septiembre de 1926.

Sospechando que el personal dejado para la solución de los asuntos corrientes continuaba la misma intolerable actitud pidió a los ministros extranjeros la autorización para requisar por su policía los locales de la Legación rusa. En el curso de esta operación fueron encontrados numerosos documentos reveladores de la extensión y del profundo maquiavelismo de las maquinaciones soviéticas en China, conforme a los acuerdos tomados en sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la III Internacional.

En cuanto a su punto de vista sobre los asuntos exteriores, Tchang Tso Lin pretendía afirmar la soberanía total de China, pero mediante una renovación amistosa de los tratados. Este criterio se manifiesta en una declaración publicada en junio de 1927, y que termina así: "Nosotros, los chinos del Norte, somos todavía más nacionalistas que nuestros compatriotas del Sur, pues nuestro postulado político completa el suyo de esta suerte: China para los chinos, y no China para los rojos."

Hay que tener en cuenta que esta pretensión suya se debía a la unión de generales nordistas en el "Ankuchun", y las traiciones secretas y recíprocas de sus miembros tuvieron, como consecuencia, el desaprovechamiento de una fácil ocasión de destruir a los sudistas, cuando la dimisión de Chang Kai Chek.

La toma de Pekín y el asesinato de Tchang Tso Lin, ocurridos el año siguiente, anularán en absoluto la eficacia de este sector.

La juventud del mundo

Fascismo, Sovietismo, Racismo

El ensayo siguiente, del magnífico escritor francés Felipe Lamour, recoge con toda fidelidad el espíritu de la nueva política europea. Su hondo análisis de esos tres movimientos triunfantes, que son el fascismo, el sovietismo y el racismo de Hitler, le permite conseguir el rasgo de unidad que los caracteriza. Frente a las viejas instituciones europeas, afirman los tres el derecho a la invención política. Nos complace mucho introducir en España un estudio así. Aquí, donde los fanatismos bárbaros tratan de impedir que algunos nos ojerquemos con limpia mirada a contemplar las auroras del siglo.—N. DE LA D.

El drama de esta época consiste en estar entre dos civilizaciones y dos generaciones.

Los unos, incapaces de comprender la mudanza de los hechos y de las ideas o excedidos por ellas, ligados por el corazón y la cultura a las fórmulas de un tiempo que se confunde con su juventud, se obstinan en prolongar el error de la civilización romana aplicada a un mundo industrial. Se sofocan en engañarse, perpetúan el lodazal; pero se agarran desesperadamente a sus hábitos como a una última seguridad. No quieren abandonar la mesa.

Los otros, completamente vueltos hacia el porvenir, no solamente admiten la nueva civilización, sino que la aceptan con entusiasmo y están impacientes por construir. Se encuentran delante de un mundo en fusión, sin el concurso de una cultura y de una tradición, desafiando la experiencia desgraciada de los que se preceden. Tienen prisa por salir del período de transición, en el que las ideas son confusas, la atmósfera obscura, bulliciosa y vanidosa, para buscar los principios, las

reglas, las ideas madres y las direcciones de una civilización donde la limpieza de la electricidad eliminará el humo del carbón, donde la máquina estará al servicio del hombre, la ciudad será lógica, el trabajo restablecido en su lugar de necesidad mínima y el ocio vuelto a su propio carácter.

Los grandes partidos tienden a dividir el mundo blanco, horizontalmente, a la altura de la generación: el partido demócrata individualista, ligado al siglo XIX, al Parlamento, a la propiedad, al capitalismo, a los derechos del hombre, al mito de la libertad, a la francmasonería y al cadáver de una pretendida cultura greco-latina deformada, desprendida de su sentido eterno, puesta bajamente al servicio de un orden caducado y de una burguesía privada de pujanza creadora, resignada al papel de participante de una civilización sin grandeza. Y el partido de la Juventud buscando los temas directores de una civilización maquiavélica, las instituciones del mundo colectivo y la ética conveniente a la vida nueva.

La juventud toma poco a poco posesión del mundo. En América, por su sola virtud, ha creado una raza. Se ha lanzado a la conquista del mundo material con una vitalidad magnífica. Veinte naciones ligadas por la fuerza de esta conquista han encontrado un espíritu, una alegría y un misticismo común. La civilización material de los Estados Unidos puede encontrar el descalabro de su propia teoría. Ella le dará al mundo ese retorno a la simplicidad y ese subterfugio de epopeya colectiva que serán los elementos dinámicos del porvenir. Que no se illore sobre el carácter pueril e intelectual de este pueblo. Está en los principios de su esfuerzo. ¿Se le pregunta por las catedrales y el falso gótico? Cien millones de campesinos pijosos que han aprendido a lavarse y a vivir una vida corporal digna. Y cien millones de personas jóvenes en buen estado de salud y llenas de entusiasmo y buen humor. Todas las esperanzas.

En Europa, la juventud se subleva. Partiendo de las mismas cóleras hacia las mismas esperanzas, ha dado a su aventura formas diferentes, según el suelo, el clima, las circunstancias económicas y políticas. Esas diversas manifestaciones parecen actualmente oponerse violentamente por sus fines políticos.

La querrela está en el seno de una misma familia. Nacidos de las mismas causas, el fascismo, el bolchevismo y el racismo están animados del mismo espíritu y tienden a los mismos fines: la pesquisa de instituciones y de temas propios a la época colectiva; es decir, la busca de una atmósfera donde nosotros po-

damos respirar y vivir. Es una misma explosión de revuelta delante de un orden pretendido, que es el peor de los órdenes, una inaptitud para la resignación y para la mediocridad, una captura de entusiasmo.

La necesidad de incluirse fuera de una libertad formal, en una aventura que exceda al hombre y le santifique, agrupa a las juventudes comunistas en "brigadas de asalto" alrededor de la mística del Plan. "El Plan quinquenal, en cuatro años", y en esta palabra de orden, todo un pueblo de "moujicks", el más atrasado, el más resignado, el más desesperado, se encuentra arrastrado en una de las más asombrosas aventuras constructivas de la humanidad por un equipo de forjadores y de creadores.

"Giovinezza", canta toda la juventud italiana. Y esta nación de guardianes de museos y de "lazzaroni", ese país de la miseria, de la pobreza y de la santidad, presto a huir su pasado bajo sus ruinas, se recobra en un arranque de coraje. En el hombre que les conduce está la juventud que ellos aclaman, y este orden voluntariamente consentido, en medio del cual se sienten eficaces. Y la grandeza que les rodea, sin la cual la vida no tiene valor.

Y más allá de Hitler y de su programa, de las teorías económicas de un Feder, está la juventud alemana, que se dirige contra los espíritus vencidos y los cuerpos adiposos. Ha crecido en la miseria y la inflación. No tiene nada que perder. Está acuciada por la desesperanza y la mediocridad. Un movimiento se presenta con algunos grandes sentimientos simples que le permiten reencontrarse, medirse y entregarse a la vida heroica. Una idea por la cual se hace añiquilar, algo distinto a la vida cotidiana sofocante, una aventura deportiva donde se encuentra a todos para cantar y batirse. Los hitlerianos constituyen la Alemania joven y ardiente que se reagrupa, espera y canta.

De estas tres formas, sólo el bolchevismo presenta un carácter consciente y científico. Su origen se remonta al principio mismo de la Revolución industrial. Es el término lógico del organismo intelectual e institucional que, al margen de los organismos oficiales, tiene constantemente encuadrado el desenvolvimiento de la civilización maquiavélica por un examen crítico permanente y la captura positiva de soluciones. Fundado sobre el materialismo histórico, concibe justamente el arte político como la aplicación, suavizada en los hombres, de una ciencia precisa de hechos y de acontecimientos. El solo ha concebido, previamente a la conquista del

principio mismo de la Revolución es que los individuos no valen más que como representantes de grupos sociales organizados y que su reemplazamiento, posible en todo instante, no puede tener influencia sobre la perennidad y la continuidad de sus trabajos.

Algunas de estas instituciones (organización política federal, plan económico) se indican desde el presente como necesarias y corresponden lógicamente a las necesidades del mundo nuevo.

El fascismo no ha nacido de una doctrina, sino de un ambiente. Es más un movimiento ético que político. Es esencialmente una reacción de orden y de juventud contra la impotencia y la mediocridad de una administración decadente e inferior a su tarea. Reflejo de la dignidad humana contra el azar y la anarquía, es por su evolución pragmática por lo que es interesante. El hecho de haber reposado casi enteramente sobre el genio de un hombre y de no ser una necesidad lógica nacida de las necesidades unánimes de una clase, le hace, al primer acceso, sospechoso a la mirada de la civilización colectiva. Pero la necesidad misma impuesta al hombre aumenta la fuerza de los hechos. Sostenido en sus principios por los industriales de Lombardía, que veían en los fascistas "los gendarmes suplementarios", defensores voluntarios de sus intereses, el fascismo es ahora, como aquel que dice, una pujanza popular sólidamente apoyada sobre el sindicalismo y que dirige sus golpes contra la oligarquía industrial y financiera. Su ausencia misma de doctrina profunda hace difíciles todos los pronósticos sobre su desarrollo. Lo que es cierto en todos los casos es que este mismo pragmatismo le permite todas las evoluciones. Podría ser que el fascismo, llamándose antioligopero y procapitalista, no reserve algunas paradojas tan sorprendentes como las de la U. R. S. S.

Ya la pujanza sindicalista se encuentra en posesión de capitales que le permiten tomar el control exclusivo de la industria. Mussolini puede encontrarse en la necesidad de recurrir a las medidas supremas para conjurar la crisis agraria.

Es cierto que no le guiará ningún otro principio más que la salud de Italia. ¿Mussolini jefe de una industria sindicalizada y de una agricultura colectivista?

¿Por qué no?

mejores condiciones de desenvolvimiento de las personalidades.

Un cambio tal no podía ser más que universal o, a lo menos, aplicado a toda la civilización de la raza blanca. Pero quedaba aislada una parte de esta raza enemiga de la interdependencia económica, que era precisamente una de las causas esenciales del cambio.

El resultado fué un descalabro cierto de los principios absolutos del sistema. La N. E. P. señala ese retroceso. Se asiste a una serie de paradojas: En nombre de la Internacional era preciso, para defender la revolución, crear un espíritu nacional que en Rusia jamás había existido. La revolución comunista tuvo que crear la pequeña propiedad, en sus comienzos, para atraerse a los campesinos. Y el colectivismo desemboca en un capitalismo de Estado que triunfa actualmente en el "tercer período" de la revolución. No queda más sino que los resultados son inmensos y definitivos. A la noción artificial de Estado, fundada sobre los intereses políticos y las conquistas, la U. R. S. S. ha substituído la noción de nación. La U. R. S. S. es una libre Unión de naciones libres. El federalismo ha devuelto a cada República su fuerza y su virtud tradicionales, resucitando hasta las costumbres locales desaparecidas, dando a cada una, en el cuadro de su nación natural, una eficiencia mayor. La economía dirigida, no más como aglomeración aventurera y desordenada de iniciativas particulares originadas por un interés privado, sino como organización sistemática de la producción, según las necesidades, previstas y calculadas, de todo un pueblo, permite a la U. R. S. S. dar al mundo el espectáculo de una de las más admirables empresas que la Historia tiene registradas: el Plan quinquenal, por el cual el Gobierno de los Soviets persigue la industrialización sistemática de la sexta parte del mundo con un ritmo y con una exactitud que se rodea de todas las previsiones. ¿Qué ministerio de una democracia occidental puede hoy hacer proyectos para cinco años y aun para uno? Lo que es el prin-

zante. Mientras que él no era más que un jefe de grupo, animado de sentimientos de origen únicamente patriótico contra los hombres de Estado republicanos culpables a sus ojos de traicionar a Alemania, Hitler se dió cuenta de que el pueblo no se interesaba suficientemente por sus propagandas, porque atravesaba un momento económico de gran laxitud. Comprendió que allí estaba el mal profundo, duradero. Ya una de las causas de la guerra había sido la opresión de un pueblo, en el estrechez de sus fronteras, por los propios productos de su trabajo. El principio de las reparaciones, herencia de las tradiciones de las guerras de rapiña, inadecuado a las guerras de la época colectiva, había dado este resultado paradójico: obligar, sin provecho para el Estado vencedor, al Estado vencido a racionalizarse para poder hacer frente, no solamente a sus necesidades interiores, sino también a las exigencias de los Tratados; obligarlo, no sólo a una reedificación económica rápida, que era lo contrario de lo que se pretendía, sino también a crear un instrumento financiero e industrial que se convirtiera en un órgano nuevo de superproducción y en una nueva causa de conflicto.

Explotar los dos sentimientos tan pujantes como vagos y contradictorios que existen en el corazón de todo alemán: el sentido de la injusticia social y el amor propio nacional herido; tal fué el deseo de Hitler.

Ha comprendido perfectamente que, más aún quizá que la injusticia de los Tratados, el alemán medio siente lo absurdo del sistema económico vigente.

También se sabe profundamente, conscientemente, sinceramente, que el racismo es "anticapitalista" en el primer jefe. Su antisemitismo no es más que una cuestión social. No es por los judíos, en tanto que éstos son judíos, por lo que el socialismo nacional es antisemita. Es por la circunstancia de que en Alemania el poderío capitalista está, de hecho, en manos de los judíos.

El antisemitismo hitleriano no es más que una forma alemana de anticapitalismo.

Una de las ideas básicas del movimiento es que el pueblo tiene necesidad de jefes que lo enmarquen y lo guíen; pero no hay entre los hombres más que las diferencias de función, y no las diferencias de nacimiento, y cada uno en función de jefe o ejecutor no hace más que cumplir, en igualdad de mérito, el papel para el cual es el más apto. Es decir, que la autoridad debe ser visible y controlable. La contrapartida y la sanción de los privilegios del tirano es el puñal, blandido sobre su cabeza. Ahora bien, la pujanza capitalista es anónima, invisible, impersonal. Es por lo que el socialismo nacional (y no el nacional-socialismo, que es diferente) quiere la nacionalización de los "trusts" y de las Bancas.

Es, pues, muy natural que en una actualidad muy próxima al bolchevismo, de una parte, el fascismo y el racismo, de otra, aparezcan como los dos polos opuestos de una tendencia humana general, por las razones siguientes:

Primera. Desde el principio, estos movimientos reconocen como origen los mismos hechos y los mismos sentimientos. Los tres tienen por origen la inseguridad económica, nacida de la revolución industrial. Son los tres un sobresalto de juventud en busca de las fórmulas de un mundo mejor, adaptado a los organismos y a los espíritus llegados a la vida en una civilización maquiavélica que ellos no se limitan a sufrir con resignación, pero que admiten con entusiasmo. Y, en fin, hay en ellos la misma cólera y el mismo desprecio contra la apatía y la impotencia de las generaciones precedentes, rebasadas por el acontecimiento, y rehusan a la vez comprender y renunciar.

Segunda. Los tres son "antidemocráticos" y "anticapitalistas". Tienen, no a una igualdad por la base, sino a una jerarquización de los valores, a una selección, que el bolchevismo en particular practica con rigor. Rechazan igualmente la economía capitalista, y buscan las formas de una economía adaptada a la vida colectiva. El bolchevismo lo hace científica y metódicamente. El fascismo llega a ello de un modo empírico. El racismo tiende a lo mismo necesariamente.

Tercera. Los tres substituyen a la ética blanda y pacífica de los períodos liberales con una concepción deportiva de la vida que no elimina la fuerza como virtud. "Tiene el mismo misticismo sordido de la violencia."

Estas características comunes les dan enemigos comunes: la burguesía liberal y radical de Occidente. La U. R. S. S. y la Italia fascista han tenido el mismo derecho a las mismas campañas delirantes de falsas noticias y de calumnias, las mismas leyendas absurdas de atrocidades. Se percibe contra las viejas instituciones vacilantes de la democracia individualista el mismo asalto de fuerzas jóvenes. Están son las ideas comunes, este el misticismo común, esta la ética semejante, estos los métodos idénticos, exactamente diferente de las ideas, del misticismo, de la ética y de los métodos burgueses, que dan derecho a las mismas injusticias y a una igual mala fe.

Este acuerdo profundo de causas y de principios tiende cada vez más, aboliendo las diferencias y los errores, a traducirse en hechos. Estos movimientos, igualmente jóvenes y vigorosos, sienten cada vez más lo que les aproxima, en la medida en que sienten la identidad de odios que provocan y en que los acontecimientos les obligan a medirse. No hay que olvidar que Italia ha reconocido la primera oficialmente al Gobierno de los Soviets. Después, las relaciones de los dos países no han dejado de ser cordiales. En julio de 1930, una Misión militar soviética se ha detenido en Italia y ha encargado aviones. En Octubre, una escuadra soviética ha sido recibida oficialmente en

Italia, y el fascismo blasona públicamente de sus simpatías hacia los hitlerianos.

Se forma poco a poco, y casi inconscientemente, en Europa, un frente único de revolucionarios sorelianos contra la decrepitud de las democracias burguesas.

Una misma ética de la juventud les aproxima, tanto como los mismos intereses. El primer acontecimiento violento abolirá de un golpe sus diferencias y les unirá. Una guerra vería al bolchevismo de Stalin, Hitler y Mussolini unidos contra las democracias parlamentarias.

¿Será preciso una catástrofe para que el Occidente se recobre?

De estas experiencias diversas, nacidas de la ciencia o de la espontaneidad, ¿no será tiempo de intentar una síntesis objetiva?

gar de tratar como excepción el manido "problema universitario", supongo la necesidad de una reforma completa de enseñanza, que abarcando todos los grados, caminase íntimamente ligada desde la Escuela a la Universidad.

Naturalmente existirá siempre una distancia entre Escuela y Universidad, que será una distancia de grados; pero reconocamos el valor vincular de la primera con los futuros estudios superiores. Así, pues, hay que admitir por lógica la ligazón de una enseñanza general. Y para esto, como final, me atrevo a exponer un doloroso ejemplo: Muchos universitarios no recordamos (!) la tabla de multiplicar.

Respecto a la intervención de los estudiantes en la vida universitaria, creo oportuno no decir nada por ahora. Sin embargo, considero siempre indicada su intervención.

RICARDO DOMÍNGUEZ

Antonio Correa Fernández

Filosofía y Letras.

No creo que la Universidad, en su estado actual, sea merecedora de reformas. Y si de una renovación absoluta; pero no sólo de la Universidad, sino de toda la enseñanza. Hay que enderezar resueltamente toda la vida escolar española.

Claro está que la renovación había de comenzar por nosotros; pero la generación universitaria actual es ya irrenovable.

¿Por qué? La canción es vieja; las generaciones preteritas la entonaron, la cantamos ahora nosotros. ¿Seguirá cantándose? Sólo varía el estribillo.

En la escuela, nuestros padres nos depositaron confiadamente, creídos en la docencia del Estado español; de allí hemos pasado a los Institutos, continuándose pulquírrimamente nuestra pésima educación; en la Universidad, nuestra histórica ignorancia se trueca en pedantería. Y ahora, nacidos violentamente a la vida pública, queremos reformar la Universidad para (obtener una cosa llena de nuestras propias deformidades).

No, no continuemos gritando la canción, no varíemos una vez más el estribillo, hágase el silencio, que la claridad sea nuestro signo, fuera con las hipocresías y los hipócritas.

Si esto se hace, pasaremos por una generación auténticamente revolucionaria, denunciadora, heroica.

La renovación tiene que venir de arriba, ha de sernos impuesta; luego, en quien la sufra ha de estar el denunciar sus imperfecciones, hasta conseguir un completo acoplamiento.

Por lo anteriormente dicho, considero que sería lamentable la intervención de nosotros en esas reformas, por dos razones: prácticamente, un fracaso por nuestra incapacidad; idealmente, la primera renuncia oficial a la limpieza, nuestra solidaridad con la mentira.

Obtengamos nuestros títulos, serena o atropelladamente, como sea; ya vendrán generaciones nacidas sin el pecado original-escolar, que hagan posible la Universidad Ibérica.

Después de esta invitación a la sinceridad podemos esbozarla. Jamás Universidad sería Universidad-ágora, abierta a todos los rumores de la calle y del campo; ésta, a su vez, se adelantaría en las calles y en los campos. Unificadora, todos los estudios, en sus grados superiores, estarán allí vinculados: Música, Teología, Pedagogía, Antieuropea, nada de cuartelería universitaria; menos aún estudiantes sajonizados.

Más todo esto sólo será posible dentro de una nueva articulación económica, que permita un profesionalismo del estudio—el escolar puro. (Hoy la Universidad no es más que el paso obligado para llegar a la burocracia.)

Antonio CORREA FERNANDEZ,

Ricardo Domínguez, estudiante de Derecho

Es indudable que la enseñanza en España ha perdido su verdadero camino de orientación, si es que alguna vez lo tuvo. Las reformas continuas de más o menos ministros pedagogos contribuyeron desgraciadamente a aumentar el número de contradicciones y a embarullar ideas en los cerebros de los estudiantes. Pero estoy en la convicción de que el mal no emana de esto último precisamente. Creo, aunque aventure mi exposición a error, que el estudiante no llega a la Facultad perfectamente educado en su instrucción primaria y secundaria. Por tanto, en lu-

CORREO

A un Estudiante Catalán

Entre la numerosa correspondencia, con elogios de aliento y ataques de enemistad, que recibimos cada día, se ha destacado su interesante carta anónima. Como una voz atenta, inteligente y cordial venida desde la Cataluña en armas. Por este valor insólito de aportación regional y comprensiva a nuestro imperio hispánico, estrechamos su di-

Es al Occidente a quien pertenece una vez más, ante el espectáculo de las experiencias surgidas demasiado violentamente, de circunstancias en exceso exigentes, definir las necesidades temporales del siglo, confrontarlas con las verdades eternas y trazar los temas directores de una nueva cultura.

¡Que se eleven los jóvenes de Occidente que quieran intentar la gran aventura! No se trata de cargos, ni de honores, ni de funciones. No se trata de prolongar la agonía de un mundo ahogado. Se trata de tener la mirada limpia, el espíritu claro y el corazón sólido.

Se trata de comprender para obrar, y de obrar para construir.

Se trata de nuestra raza y de nuestra juventud.

Philippe LAMOUR

Para una reforma de la enseñanza

(Encuesta universitaria)

Elisa García Araez, estudiante de Filosofía y Letras

El problema de la enseñanza en España es uno de los de más palpitante actualidad. Todo exige un cambio radical; pero pocos asuntos necesitan tanto este cambio como la Universidad. Esta, tal como está organizada, no sólo es deficiente, sino absurda. Un país que tenga conciencia de sí mismo, debe velar por la organización de su enseñanza. De ella depende la formación de los hombres del mañana.

La reforma urge, pero no de una manera parcial. Los ministros de las anteriores dictaduras nos lo han demostrado palpablemente. El mal no está en que el árabe se estudie en el primer curso o en el cuarto, ni que el primer año de Medicina se llame o no preparatorio, puesto que, tal como está organizada la vida en la Universidad, ni se ha de saber árabe en el primero ni en el cuarto, ni el nombre de "preparatorio" ha de hacer la utilidad o inutilidad de las asignaturas. Estas reformas sólo hacen entorpecer más de lo que está la organización de la Universidad. El problema no está en la forma, sino en el fondo.

La Universidad no ha avanzado. Quiere enseñarnos lo que enseñó a nuestros padres, y de la misma manera, sin pensar que nosotros no somos como ellos, porque entre nuestra generación y la pasada hay algo más que unos años.

Los estudiantes, ante todo, deben tener conciencia de sus deberes y sus derechos. Deben hacerse dignos de la futura Universidad por la cual tanto han trabajado, y han de ayudar para que la reforma sea tal, que haga a la Universidad adelantarse todos los años de un atraso tan lamentable, para que no se sientan extraños en un centro tan suyo.

ELISA GARCIA ARAEZ

Don Ricardo San Juan, profesor auxiliar de Análisis matemático en la Facultad de Ciencias, nos ha manifestado:

Con previa intensificación del bachillerato, deben orientarse los estudios universitarios, especialmente en los últimos cursos, hacia la investigación pura. Creo más interesante que saber expresar teorías, resolver problemas. Esto, naturalmente, supone la especialización. La clase debe ser substituída por el seminario, y exigir originalidad en las tesis doctorales, pues este es uno de los hechos que más contribuyen al desprestigio de la Universidad española. Mayor conexión entre las Facultades y las Escuelas especiales para relacionar la investigación pura con sus aplicaciones prácticas. Esto en cuanto a lo que debiera ser la enseñanza superior. Y respecto a la intervención de los estudiantes en la vida universitaria, ignoro la forma en que esto puede llevarse a efecto, pero creo que la intervención es necesaria: primero, en la clase, y segundo, en la parte corporativa y administrativa, siendo objeto de estudio detenido si esta segunda intervención debe ser "a priori"; es decir, con medios para proponer, o solamente fiscalizadora. Ahora bien, en la clase, dentro del aula, la intervención debe ser eficaz e inmediata.

Ricardo Domínguez, estudiante de Derecho

Es indudable que la enseñanza en España ha perdido su verdadero camino de orientación, si es que alguna vez lo tuvo. Las reformas continuas de más o menos ministros pedagogos contribuyeron desgraciadamente a aumentar el número de contradicciones y a embarullar ideas en los cerebros de los estudiantes. Pero estoy en la convicción de que el mal no emana de esto último precisamente. Creo, aunque aventure mi exposición a error, que el estudiante no llega a la Facultad perfectamente educado en su instrucción primaria y secundaria. Por tanto, en lu-

CORREO

A un Estudiante Catalán

Entre la numerosa correspondencia, con elogios de aliento y ataques de enemistad, que recibimos cada día, se ha destacado su interesante carta anónima. Como una voz atenta, inteligente y cordial venida desde la Cataluña en armas. Por este valor insólito de aportación regional y comprensiva a nuestro imperio hispánico, estrechamos su di-

CORREO

A un Estudiante Catalán

Entre la numerosa correspondencia, con elogios de aliento y ataques de enemistad, que recibimos cada día, se ha destacado su interesante carta anónima. Como una voz atenta, inteligente y cordial venida desde la Cataluña en armas. Por este valor insólito de aportación regional y comprensiva a nuestro imperio hispánico, estrechamos su di-

tra desde ahora. Apretón de manos de jóvenes camaradas. Queremos saber su nombre para publicar su carta. Queremos su colaboración posterior en LA CONQUISTA DEL ESTADO.

LA CONQUISTA DEL ESTADO

Avenida de Dato, 7.

IMP. DE LA EDITORIAL ALBERO

Av. Reina Victoria, 8, Madrid. Tel. 31224

Antonio CORREA FERNANDEZ,

Ricardo Domínguez, estudiante de Derecho

Es indudable que la enseñanza en España ha perdido su verdadero camino de orientación, si es que alguna vez lo tuvo. Las reformas continuas de más o menos ministros pedagogos contribuyeron desgraciadamente a aumentar el número de contradicciones y a embarullar ideas en los cerebros de los estudiantes. Pero estoy en la convicción de que el mal no emana de esto último precisamente. Creo, aunque aventure mi exposición a error, que el estudiante no llega a la Facultad perfectamente educado en su instrucción primaria y secundaria. Por tanto, en lu-

CORREO

A un Estudiante Catalán

Entre la numerosa correspondencia, con elogios de aliento y ataques de enemistad, que recibimos cada día, se ha destacado su interesante carta anónima. Como una voz atenta, inteligente y cordial venida desde la Cataluña en armas. Por este valor insólito de aportación regional y comprensiva a nuestro imperio hispánico, estrechamos su di-

Entre la numerosa correspondencia, con elogios de aliento y ataques de enemistad, que recibimos cada día, se ha destacado su interesante carta anónima. Como una voz atenta, inteligente y cordial venida desde la Cataluña en armas. Por este valor insólito de aportación regional y comprensiva a nuestro imperio hispánico, estrechamos su di-

Entre la numerosa correspondencia, con elogios de aliento y ataques de enemistad, que recibimos cada día, se ha destacado su interesante carta anónima. Como una voz atenta, inteligente y cordial venida desde la Cataluña en armas. Por este valor insólito de aportación regional y comprensiva a nuestro imperio hispánico, estrechamos su di-

Entre la numerosa correspondencia, con elogios de aliento y ataques de enemistad, que recibimos cada día, se ha destacado su interesante carta anónima. Como una voz atenta, inteligente y cordial venida desde la Cataluña en armas. Por este valor insólito de aportación regional y comprensiva a nuestro imperio hispánico, estrechamos su di-

El primer burgués del mundo

Benjamin Franklin es un complejo híbrido y, a la vez, un factor social químicamente puro: todos los aforismos de horizonte práctico, todas las realidades insoportables por coactivas y por mezquinas, todos los postulados de lance, han colaborado en la precipitación del "primer burgués del mundo" y, por añadidura, desgraciadamente, del primer burgués triunfador.

No creemos, a pesar de todo, que la consecuente inconsecuencia ideológica de Benjamin Franklin, verdadero prototipo de mimetismo vegetativo y servil, pueda apreciarse y despreciarse cabal y cumplidamente en este nuestro ambiente, realista y actual de satisfacciones a corto plazo.

Para el enjuiciamiento eficaz de Benjamin Franklin hay que sentir veleidades aristocráticas: es preciso saber monumentalizar las actualidades inapreciables, en una arquitectura flexible y pasajera: es preciso buscar una *letiqueta* para cada nombre. De lo contrario, hay que ser un poseído de las demencias heroicas, un guía hierático y conculso que atalaye un nuevo hito de nuestra eterna peregrinación.

En fin, para retratar, es decir, para caricaturizar a Benjamin Franklin no basta un avizor de anaqueles polvorientos de biblioteca como Bernard Fay—narrador simple, sucinto y documentado—; requerimos a un caballero de Brummel *coetaneum arbiter elegantiarum*, o a un Camille Desmoulins, protagonista de todas las demagogías iconoclastas y contundentes.

El espíritu aristocrático del siglo XVIII, debilitándose negligentemente en el *embarras de choix*, nos enseña a elegir, esto es, a desear, y estimamos la lección como una preciosa norma de la elevación espiritual: el siglo XIX quería destruirlo todo para construir de nuevo, Benjamin Franklin, ajeno a todo criterio de selección, lo revuelve todo con sus manos regordetas de fabricante de candelas, para poner ese todo al alcance de todo el mundo. He aquí, bien manifiesto, el primer impulso de nivelación descendente de que tenemos noticia.

Considerando a Benjamin Franklin desde otro punto de vista crítico, hemos querido discernir entre su personalidad, individual y su valor de función social, y aquí, precisamente, se pone de manifiesto su insignificancia: abdicó de su característica personal para entregarse a actividades que clasificaríamos dentro de una biología política; socialmente, oficialmente, al detentar determinados cargos—otras tantas funciones—, con su huera individualidad, fué un destructor de la causa de la innovación.

En resúmenes cuentas, para nosotros, y tratándose aislada y personalmente de Benjamin Franklin, sólo podemos observar frente a su rechoncho contoneo burgués una jovial y burladora actitud. Francamente compadecidos en él a todos cuantos se consagraron a los destinos mezquinos.

Y en adelante sólo emplearemos para tratar de Benjamin Franklin el condimento más vulgar que conocemos: queremos hablar del buen humor; no le trataremos en *burguésese*, sino en *burguésese*. Franklin—como todo Benjamin modelo y bien educado—inaugura su biografía con una anécdota que parece entresacada de un libro de y para los niños buenos—entre paréntesis, la vida de Franklin fué una "aleluya en todos los colores", pues nos encontramos frente a un camaleón religioso y político de primer orden. Quién sabe si el precursor de los constitucionalistas—habiendo invertido sus primeros ahorros—también esto es característico—en la adquisición de un pito, su padre se burló de su escasa noción del valor de las cosas. De aquí se deriva, según propias declaraciones—hechas en la senectud y rodeado de nietos—, un exacto concepto del valor y, como consecuencia adjunta, un invencible respeto a la propiedad.

Sus primeros y precoces escarceos—pinitos—intelectuales tuvieron por escenario al "New England Courant", donde, escudado con el seudónimo de "Madame Faibteen", plagió incansablemente al "Gardien" y al "Spectateur". La ruina del periódico, que era propiedad de su hermano James, provocada por las iracundas campañas de que se había hecho agente, coincidieron con la plenitud psíquica de Franklin.

Sus memorias le revelan como un devoto de la Moralidad y de la Razón, a las que, sin embargo, no tiene otro recurso que vulnerar para "vivir su vida". Fugitivo de la casa paterna, se instala en Inglaterra, donde se entrega al perfeccionamiento del oficio de impresor por vocación al trabajo regular. "Necesitaba el orden y el sentimiento de densidad y energía sana y vigorosamente prodigada que da un trabajo penoso y práctico." De regreso a Filadelfia, y siguiendo sus instintos de apostolado—aunque en realidad se trataba de un instinto de sectarismo marimandón—, agrupó a sus amigos en una Sociedad de "moral y del bien público, pero sin olvidarse demasiado de sí mismos", bajo el título de "Virtud, Beneficencia y Luces". Fundada la logia, Franklin se dedicó a la confección de un Evangelio que titulaba "El Arte de la Virtud", y que preconizaba la utilidad de la virtud. Quería obtener una humanidad bien vestida, bien comida, bien calentada, que así se haría acreedora de la bendición de un Jehová pacífico que les aconsejaría la bebida a cambio de que no se ocuparan de él.

Habiéndose procurado un ambiente propicio, fundó un periódico, que obtuvo el favor del público, substituyendo las noticias importantes con anuncios parecidos a éste: "Se recomienda a la mujer más bonita de Filadelfia lo conveniente que sería prescindir de la afectación que tanto la perjudica." Sin embargo, no era este periódico dedicado a las autoridades de hecho y de derecho, cuya amistad tuvo que "tomar por asalto", el más adecuado para revelar la verdadera opinión del autor. Fué en el "Pobre Ricardo" hijo espiritual del "New England Courant", con su carácter popular, donde se desató la socarronería grasa y bobalicona de Benjamin Franklin. "La Iglesia, el Estado y los pobres son tres hijas que debemos sostener (?), pero nunca dotar", decía en su heb-

domario satírico, sin duda para desquitarse de las campañas pro orden, caridad y beneficencia.

Consecuencia inmediata de esta tendencia de aproximación al elemento director fué la fundación de la Sociedad Bibliófila de Filadelfia, que al ser interpretado como acto interesadamente filantrópico, le valió el acceso pingüemente remunerado en el elemento oficial.

La biblioteca, inspirada en el criterio intelectual de su fundador, cuyas dos obras preferidas fueron: "El ensayo sobre los proyectos", de Daniel Defol, y "Ensayos para practicar el bien", de Cotton Mather, que, según propia afirmación, "no eran dos bellas obras, pero sí sabrosas y útiles como dos trozos de queso"; tuvo un carácter eminentemente práctico: nueve libros de ciencias, ocho de historia, nueve de política y moral, seis de derecho y filosofía, tres de inglés, dos de geografía y cinco de oficios "y artes útiles". Nada de poesía, nada de novela y menos de teatro; obras prácticas y algún que otro clásico para procurarse una cita adocenada.

No sabemos si alguna de ellas, más o menos disfrazada, serviría de base a su axioma de que el mejor crisol para probar la belleza espiritual del hombre era la mujer.

De cualquier modo, los resultados de la autopublicación del principio no podían ser más desdichadas.

Para Franklin el placer físico era únicamente una medida que debía emplearse sistemática y periódicamente como salutar prevención. Se casó para conservar su castidad convencional del matrimonio, para tener una sirvienta y otros fines de utilidad doméstica, ridículamente similares.

Se desposó con una pobre mujer que le llamaba "su Papy" y trabajaba para él.

Una vez colocado en la sociedad de Filadelfia, se dedicó a especulaciones científicas que produjeron la primera aplicación práctica de la ciencia. La invención del pararrayos, que tuvo la virtud de provocar una felicitación de Su Majestad Cristianísima Luis XV, de la que se envanecía diciendo que era la primera carta que enviaba un Rey a un fabricante de candelas.

Se atribuyó el feliz descubrimiento a la simplificación natural y práctica empleada por Franklin y muy ventajosa si se compara con la arbitraria y teórica nomenclatura empleada por los físicos de la época.

Sus biógrafos aducen el precedente éxito científico para argüir a favor de la facultad de simplificar en lo que el maestro Franklin era maestro consumado.

Ahora bien: hay muchas clases de simplificación, Franklin simplificaba; Hamlet también simplificaba; pero entre el "To be or not be", "Ser o no ser" del príncipe danés y el "Haber o no haber" del candelero bostoniano, la diferencia es algo más que una simple mutación de versos...

Sólo reconocemos, como única joya entre su bisutería espiritual, aquella afirmación de que: "nunca pudo ser sincero por la imposibilidad de encontrar lo verdadero y lo absoluto... y, además, por cierta predisposición a lo teatral". Seguramente, la esperanza de enrolarse de nuevo en el teatro de la vida le movió a escribir su epitafio: "El cuerpo de Benjamin Franklin, impresor, yace aquí como las tapas de un viejo libro, cuyas hojas fueron arrancadas. Pero la obra no ha sido aniquilada, sino que reaparecerá en una edición más bella, corregida y aumentada por el autor."

Lorenzo PUÉRTOLAS

Vanidad comunista

El camarada Bullejos es un hombre demasiado sencillo. Nos consta que su humildad de cartujo le ha llevado a rechazar la sindicación de su persona. Vanidad operaria exigida por los Estatutos del Partido. También sabemos que hace mucho tiempo fué repartidor de Telégrafos, y que en las últimas elecciones figuraba en las papeletas con la profesión de telegrafista. El ascenso de categoría es, sin duda, una prueba más de su modestia comunista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

LA CONQUISTA DEL ESTADO
Avenida de Eduardo Dato, 7
MADRID

Don _____
de profesión _____
que reside en _____
calle de _____
se suscribe por _____ a LA CONQUISTA DEL ESTADO
a cuyo efecto envía la cantidad de pesetas _____
por _____ (1)

de _____ de 1931
El Suscriptor,

(1) Giro postal, selios de Correos, etc.

Afíliese usted a las células políticas de «La Conquista del Estado»

Nuestra dogmática

La actuación política de LA CONQUISTA DEL ESTADO está presidida por las siguientes normas:

- 1.º Todo el poder corresponde al Estado.
- 2.º Hay tan sólo libertades políticas en el Estado, no sobre el Estado ni frente al Estado.
- 3.º El mayor valor político que reside en el hombre es su capacidad de convivencia civil en el Estado.
- 4.º Es un imperativo de nuestra época la superación radical, teórica y práctica del marxismo.
- 5.º Frente a la sociedad y el Estado comunista oponemos los valores jerárquicos, la idea nacional y la eficacia económica.
- 6.º Afirmación de los valores hispánicos.
- 7.º Difusión imperial de nuestra cultura.
- 8.º Auténtica elaboración de la Universidad española.
- 9.º Intensificación de la cultura de masas, utilizando los medios más eficaces.
- 10.º Extirpación de los focos regionales que den a sus aspiraciones un sentido de autonomía política. Fomentaremos, en cambio, la comarca vital y actualísima.
- 11.º Plena e integral autonomía de los Municipios en las funciones propias y tradicionalmente de su competencia, que son las de índole económica y administrativa.
- 12.º Estructuración sindical de la economía.
- 13.º Potenciación del trabajo.
- 14.º Expropiación de los terratenientes. Las tierras expropiadas se nacionalizarán y serán entregadas a los Municipios y entidades sindicales de campesinos.
- 15.º Justicia social y disciplina social.
- 16.º Lucha contra el farisaico pacifismo de Ginebra. Afirmación de España como potencia internacional.
- 17.º Exclusiva actuación revolucionaria hasta lograr en España el triunfo del nuevo Estado. Métodos de acción directa sobre el viejo Estado y los viejos grupos políticos sociales del viejo régimen.

NUESTRA ORGANIZACION

Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra. Milicias civiles que derrumben la armazón burguesa y anacrónica de un militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y lucha. Nuestra organización se estructurará a base de células sindicales y células políticas. Las primeras se compondrán de diez individuos, pertenecientes, según su nombre indica, a un mismo gremio o sindicato. Las segundas, por cinco individuos de profesión diversa. Ambas serán la unidad inferior que tenga voz y fuerza en el partido. Para entrar en una célula se precisará estar comprendido entre los diez y ochenta y cinco años. Los españoles de más edad no podrán intervenir de un modo activo en nuestras falanges. Inmediatamente comenzará en toda España la organización de células sindicales y políticas, que constituirán los elementos primarios para nuestra acción. El nexo de unión es la dogmática que antes expusimos, la cual debe ser aceptada y comprendida con integridad para formar parte de nuestra fuerza.

Afíliese usted a las células sindicales de «La Conquista del Estado»

Todo comunista debe ser considerado como un traidor a la Patria

Lea usted LA CONQUISTA DEL ESTADO
TODOS LOS SABADOS

Los movimientos sociales al advenimiento de la República en 1873

Diciembre y Enero de 1874

Los movimientos revolucionarios clasicos surgidos con tanto brio durante los primeros meses de la República, mueren poco a poco con la subida al Poder de Castelar. Este fué quien hizo posible la eficacia reaccionaria y quien dió lugar a la restauración borbónica. Los movimientos sociales durante Octubre y Noviembre se redujeron, como se vió en el artículo anterior, a la detención del secretario de la Asociación Internacional de Trabajadores y a la reproducción de los sucesos en Jerez de los Caballeros y al nuevo intento de revolución en Alcoy.

Durante el mes de Diciembre continuó el sitio del puerto de Cartagena, donde los cantonalistas defendieron con valentía. Pi y Margall continuaba siendo odioso a la burguesía por sus ideas socialistas, y era acusado gravemente por El Pueblo de ser el causante único de la desorganización completa y absoluta del Ejército de los incendios socialistas y repartos comunistas en Andalucía y Extremadura, de los asesinatos impunes en Alcoy, de las correrías armadas a lo Carvajal, de insurrecciones como la de Sevilla y Cartagena, de la desmembración de nuestra escuadra, de haber arruinado la Hacienda, de las burlas del extranjero y, por último, de haber provocado una nueva guerra civil en el Mediodía y de impotencia para acabar la del Norte.

La actitud conservadora de Castelar durante su mandato, frente a la francamente radical y socialista de Pi y Figueras, quienes únicamente recogían un anhelo popular de mejoras materiales como punto de partida, hizo que el general Pavía, alarmado, pretendiese salvar la situación para mantener en el Poder al tribuno conservador. Pero su actuación equivocada al frente del ejército no surgió sino para derrumbar el edificio de la República y dejar el Poder en manos del duque de la Torre, cuyo Gobierno certeramente previó Cánovas que había de ser el tránsito a la restauración monárquica. En efecto, a fines de Diciembre de 1874 la ex reina Isabel recibía un telegrama concebido en los siguientes términos: "Los ejércitos del Centro, del Norte y las guarniciones de Madrid y las de provincias han proclamado a don Alfonso XII rey de España. Madrid y todas las poblaciones responden a esta proclamación con entusiasmo. Rogamos a V. M. que lo ponga en conocimiento de su augusto hijo, cuyo paradero se ignora en este momento, y de todo corazón felicitan a VV. MM. por este gran triunfo, alcanzado sin lucha ni derramamiento de sangre.—Primo de Rivera.—Cánovas del Castillo."

La República española de 1873 tuvo indudablemente un defecto capital desde sus principios. Haber nacido por obra de los diputados monárquicos. Proclamóse sin derramamiento alguno de sangre, y quedó privada, por tanto, del carácter que hubiera podido tener de revolución. Fué no más que un tránsito pacífico para la purificación de las democracias liberales del siglo XIX. Sin embargo, no llegó a purificarse la revolución hasta que la República quedó implantada como nuevo régimen. La revolución comenzó al siguiente día de proclamarse la República, y murió ahogada por los mismos republicanos. No tuvo tiempo de desarrollarse, ni fué capaz, además, de arrullar a la burguesía liberal y demócrata. La revolución, acogida con entusiasmo por las clases populares, fué impotente. Pi y Margall, revolucionario ideólogo, apresuró a asesinarla vilmente. Dió órdenes severas encaminadas a la disolución de las Juntas revolucionarias, y con las bayonetas del ejército logró restablecer el orden, según él mismo dice en "La República de 1873.—Apuntes para escribir su historia." Castelar apresuróse también a colaborar de palabra en la obra contrarrevolucionaria de Pi y Margall. Desde Madrid enviaba a su amigo Pedro Castillo—célebre cafetero de Málaga, que en la revolución del 68 ejerció gran influencia en las masas populares—el siguiente telegrama, fechado en Madrid el 14 de Febrero: "El ministro de Estado a Pedro Castillo. La República se ha proclamado por nuestra templanza, y se perderá por las imprudencias, las temeridades y los continuos desórdenes de nuestros amigos de Málaga. Es necesario que se salve a toda costa el orden público y que Málaga se someta a la autoridad de la República. Haga usted por esto los mayores sacrificios. Se lo pido en nombre de nuestra amistad antigua.—Emilio Castelar." Figueras, acusado por la burguesía de ser el jefe de la Internacional, y que en caso de ser cierta esta inculpación hubiera sido la esperanza de los revolucionarios, mostró evidente cobardía ante la pujanza de las masas proletarias, y huyó cobardemente, abandonando el Poder. Pi, Salmorán y Castelar fueron un instrumento ciego de la contrarrevolución. El mismo Pi y Margall lo reconoció más tarde y condenó duramente la actitud de sus sucesores. La revolución naciente causó mayor temor en los Gobiernos que la guerra civil del Norte, sostenida durante por los guerrilleros carlistas.

A. HERNANDEZ LEZA

El Ministro de la Gobernación, señor Maura, dice que el Poder central no ha renunciado a ninguna de sus atribuciones en Cataluña. Nosotros decimos que eso es falso. El señor Maciá ha hecho por su cuenta los nombramientos de jefe de Correos y de Telégrafos de Barcelona. ¡Hay que castigar las extralimitaciones de Maciá!

Teléfono de LA CONQUISTA DEL ESTADO: 90327